



RECONQUISTANDO SUS DOMINIOS.

(Fotografía de E. de Grandi)

Preludio del Otoño, las gaviotas, esas "locas del cielo", comienzan a posesionarse de sus dominios terrestres, a lo largo de toda la costa.



Dr. Velasco Ibarra.

HASTA qué punto repercuten en el Uruguay los problemas de Hispanoamérica? ¿Cómo repercuten? Podríamos afirmar, sin temor a ser desmentidos, que el Uruguay es la menos americana de las repúblicas hispanoamericanas. Claro que tal afirmación depende de lo que entendamos por ser americano. Y viene a propósito la siguiente anécdota: en cierta ocasión se encontraron en París dos poetas, el ecuatoriano Jorge Carrera Andrade y el uruguayo Roberto Ibáñez.

—¿Cómo tratan en el Uruguay a los indios? —preguntó el ecuatoriano.

—En Uruguay no tenemos indios —contestó el uruguayo.

—¿Cómo es eso? ¿No tienen ustedes indios? ¡Eso no puede ser, deben importarlos! —replicó tajante Jorge Carrera Andrade.

Naturalmente que, si bien es cierto que uno de los elementos de la americanidad lo forman los indios, no son éstos indispensables para la integración de lo americano, concretamente lo hispanoamericano. Cuba no tiene indios, ni Costa Rica, ni Colombia, ni Chile, refiriéndose al indio como problema social, político, histórico, parte del complejo nacional contemporáneo, aunque, quien lo duda, lo indio está integrado en el modo de ser hispanoamericano. Se es América en cuanto se vive un proceso histórico diferencial, integrador de razas y culturas, del que forman parte también los indios, por las mismas razones que se es Europa en cuanto se vive un proceso sintetizador de razas y culturas, del que forman parte todos los pueblos —geografía y espíritu— europeos. En ese sentido, el Uruguay es el pueblo más diferente al ser hispanoamericano y más semejante al ser europeo. Considerar esto como un defecto o como una virtud es cuestión de posiciones intelectuales en la gran pugna de culturas que vive el mundo.

Así reflexionamos mientras leemos y oímos la serie de agasajos y atenciones que Gobierno y prensa uruguayos ofrecen al ex-Presidente de la República del Ecuador, Dr. J. M. Velasco Ibarra. Mucho tenemos que todo se reduzca a hueca retórica y a papel impreso. ¿Se habrá dado cuenta la opinión uruguaya de lo que el doctor Velasco Ibarra representa como líder político de uno de los pueblos de más intensa vida hispanoamericana? No pretendemos natural-

mente, dar lecciones de geografía e historia a nuestros lectores. Los textos están al alcance de la mano. Pero en los textos no se estampa toda la verdad al alcance de sus autores, y quien no dice toda la verdad que sabe, dice mentira.

Nosotros queremos saludar al Dr. Velasco Ibarra más allá de los protocolos. Sabemos que él, si bien no los desprecia, pues son inherentes a la vida y compromisos de los Estados y los hombres, resbalan sobre su personalidad sin dejar huella de vanos convencionalismos. Por su temperamento —y qué temperamento!— le preocupan las ideas políticas en cuanto al hombre se refieren y al hombre quieren salvar. Sus reacciones, incluso las intelectuales, vienen siempre saturadas de un sabor de humanidad.

Apareció en la política de su país como un fuerte temperamento liberal. Claro que, hoy día, ser liberal en Hispanoamérica es un lugar común. El liberalismo preponderante en la conciencia hispanoamericana consiste en decir amén a todo, incluso a las dictaduras. Todo lo contrario a serlo con las consecuencias históricas que el liberalismo impone; consecuencias políticas, filosóficas, dramáticas para el hombre en su lucha por la libertad de sus semejantes. Se es liberal con todas las consecuencias filosóficas, dramáticas o no se es nada. En realidad, la política es un drama. En el Ecuador el drama fue representado brutalmente por García Moreno, culminando en una tragedia desde el punto de vista reaccionario de las representaciones. También lo fue desde el punto de vista liberal con la muerte de Eloy Alfaro. En el Ecuador, repitámoslo, la política es una tragedia para los mandatarios y un drama para el pueblo.

¿Cómo es el dramatismo político del doctor Velasco Ibarra? Durante su primera propaganda presidencial, en las peñas de la nueva generación de intelectuales se comentaba y discutía en torno a unas declaraciones reales o supuestas, de Velasco Ibarra en las que dijo que Ortega y Gasset era su filósofo de cabecera. Esto, que se prestaba a chistes más o menos filosóficos, nos conducía a una valoración de su liberalismo como de contenido filosófico, por consiguiente, trágico. Ignoramos si habrá una definición de la filosofía como tragedia. Lo que para Platón era asombro y para Aristóteles admiración; lo que para Jaspers es como reencuentro de nosotros mismos por "la conciencia del hombre y de la conciencia de estar perdido"; o la angustia ante el misterio de nuestra posición en el cosmos (Scheler), son antecedentes que definen el contenido trágico de la filosofía. La tragedia del hombre dimana de su amor al conocimiento de las cosas, y conocer no sólo es amor, es también sufrimiento, aunque parezca redundancia a los espíritus femeninos románticos. El pensamiento se desliza sobre una realidad fluvente de conceptos, deseando captar realidades eternas como son las cosas, y por eso mismo inaprehensible. Querir y no poder, esa es la causa de nuestra tragedia, desde Prometeo a Don Quijote, desde Alejandro a Bolívar.

Es fácil que algunos amigos ecuatorianos se sonrían si les decimos que el mérito y el drama de Velasco Ibarra fue dar a su política un contenido filosófico. Sin embargo, sin esa parte filosófica de su pensamiento político, no se hubiera salvado como gobernante fuerte, tesonero. Lo recordamos en aquellos días de crisis de la democracia, después de la ascensión de Hitler, al poder. El totalitarismo político, apoyado por las oligarquías, empezaba a tomar posesión de

Hispanoamérica, queriendo dar teoría y sistema al caudillismo bárbaro de nuestras repúblicas. El fascismo había ocupado subrepticamente dos baluartes de la política ecuatoriana: la iglesia, por intermedio del Nuncio de Su Santidad Monseñor Cento, y el ejército, con una misión militar italiana —mejor diríamos mussoliniana— apoyados en la estructura feudal de la economía ecuatoriana, con miras a la conquista absoluta del Estado.

Pero el Ecuador es lo que políticos ignoros, aprendices de dictador, denominan un pueblo ingobernable, por ser rebelde a las tiranías. Y el pueblo ecuatoriano, lanzándose a la calle, desbarató los planes de la iglesia y del ejército. En la ya secular pugna entre el pueblo liberal y oligarquías reaccionarias, el doctor Velasco Ibarra apareció como un dirigente para quien lo fundamental era asegurar la estabilidad de los poderes como función de gobierno. En Hispanoamérica gobierno y poder no se corresponden (en casi todo el mundo liberal existe esa discontinuidad, no así en los regímenes dictatoriales). Suele creerse que estar en el gobierno es estar en el poder, pero los hechos no confirman esa tesis.

El propósito del doctor Velasco Ibarra de dar estabilidad y continuidad a la función de gobierno; esa cosa tan sencilla que es el cambio pacífico del mando presidencial, lo hacía sospechoso a los elementos progresistas, por cuanto gobierno y poder son los dos estamentos del despotismo hispanoamericano, y se hacía grato a los reaccionarios que en el gobierno respaldado por el poder ven la continuidad de sus privilegios. Sin embargo, el doctor Velasco Ibarra tenía de su parte los principios normativos de toda democracia bien constituida. No hay democracia sin la estabilidad de los gobiernos. Desgraciadamente, le tocó gobernar en los días cruciales de la guerra mundial, cuando democracia y fascismo estaban en el fiel de la balanza, buscando el empuje que les condujera a la victoria. Con la perspectiva de hoy, el derrocamiento de Velasco Ibarra se nos aparece como un acontecimiento más de la guerra mundial. Las oligarquías militar, clerical y latifundista no pudieron conducir al doctor Velasco Ibarra hacia la implantación de un gobierno dictatorial, pero él tampoco pudo obtener la adhesión incondicional del liberalismo ecuatoriano. Imposible gobernar con la oposición cerrada de los usufructuarios del poder y de quienes, ante la incógnita de la guerra, representaban una esperanza para las instituciones democráticas. Un estudio dialéctico de las contradicciones políticas hispanoamericanas, nos llevaría a aclarar, que lo que se llama inestabilidad de nuestros gobiernos, es sencillamente la inadaptación de la estructura social oligárquica a las necesidades sociales, políticas, económicas y culturales de nuestro tiempo. En los países de la meseta andina esta contradicción es más evidente, y no porque los pueblos estén menos preparados para la convivencia democrática, sino porque en su devenir histórico son mucho más honradas las raíces de sus oligarquías.

El doctor Velasco Ibarra se desterró. Viajó por Sud América. Estudió y comparó la realidad social y la estructura de mando de los gobiernos rioplatenses y andinos. Comprobó que en nada se diferenciaban de los del altiplano. Pero él estaba poseído de voluntad de poder. Quien sabe si su auténtico filósofo de cabecera no fue Nietzsche. No nos referimos a deseo de mando. Cualquier hispanoamericano con más o menos ortografía y un machete a su alcance aspira a ser presidente de república. Lo de Velasco Iba-

rra no era deseo de mando sino voluntad de poder. Nuevamente candidato y otra vez presidente. Se habían despejado las incógnitas de la guerra mundial. Sucumbió un totalitarismo, pero ha servido de fermento para el otro. El liberalismo sigue incompetente para la solución de las contradicciones sociales, aunque como principio es el único válido para superar las contradicciones morales y espirituales. El nuevo período presidencial del doctor Velasco Ibarra fue una lucha permanente para afirmar lo que él considera fundamental en el ejercicio democrático; la estabilidad y continuidad del gobierno. Tuvo que luchar periódicamente contra fascistas de mentalidad clerical y contra militares que se dicen liberales. Los dominó a todos. Acaso por eso no cuenta con la simpatía de las oligarquías, por el mero hecho de serlo, reaccionarias, ni de los progresistas que buscan una salida al antagonismo gobierno-poder. Pero supo decir No a cuantos querían cambios a base de revueltas. Logró lo que presumimos fue su voluntad de mando: entregar el poder pacíficamente al sucesor triunfante en los comicios.

Acentuando las contradicciones políticas, las últimas elecciones presidenciales del Ecuador han dado el triunfo al candidato clerical Dr. Camilo Ponce Enriquez. Los liberales se presentaron divididos con dos candidaturas. Ambas casi duplican los votos conservadores, pero se presentaron divididos, y esa fue la causa de su derrota. Se ha repetido el ejemplo de Colombia. ¿Aprenderá la lección del doctor Velasco Ibarra y saldrá decir NO a la iglesia y al ejército en sus ambiciones totalitarias? ¿Se dará cuenta de la verdadera distribución de fuerzas y de que, habiéndose manifestado el Ecuador como una conciencia política mayoritariamente liberal, será preciso gobernar en liberal? He ahí algunos interrogantes que debiera hacerse el nuevo presidente, en vez de dedicarse a la tarea demagógica de querer resolverlo todo por decreto, inclusive el problema del latifundismo, que a él lo encumbró y es causa de la esclavitud moral y material en que viven los indios.

Dr. Velasco Ibarra: Allá por los años 1934 a 1936, residía en Quito un escritor español, uno de esos escritores que, según decir de la gente, se mete en lo que no le importa. Olvida la gente la sentencia de Terencio de que al hombre le importa todo lo que al hombre afecta. Ese escritor fue su contrario en la diaria tarea política. Luego, en aquellos años en que Europa yacía estrangulada por el nazi-fascismo, ese mismo español estaba en capilla, bajo el yugo de Franco, en la prisión de Alicante, integrando un grupo de condenados a muerte. Usted, como presidente del Ecuador, encabezó un manifiesto de escritores que pasó por toda América, llegó al Consejo de Derechos de Autor y al Ateneo de Montevideo, y finalmente a Madrid, solicitando no se le matase. Gracias a dicho manifiesto se le conmutó la pena capital por la de treinta años, favor que alcanzó a sus compañeros de infortunio. Aquel español es el autor de estas líneas. Seale permitido hacer público su agradecimiento a usted en su nombre y en el de aquel grupo de españoles salvados de las garras de la venganza, testimoniándose así el contenido humano y humanista del pensamiento y política que usted representa.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

Castillos, abril 1957.

(Especial para EL DIA.)



La "Semana Criolla" se inició metida en agua, y a la hora de escribir estas líneas no parece probable que escape. Mientras tanto los gauchos que deberán colaborar en las rudas tareas de la doma, toman mate, que es de antiguo, buen compañero en el esperar.

ENCOMIO DE DON EDUARDO GARCIA DE ZUÑIGA

MIENTRAS alguna diferencia separe la virtud de la hipocresía, la fatuidad del mérito, el talento de la necedad, la esplendorosa grandeza humana del relumbrante histrionismo, mientras en esta tierra de ciudadanos magnánimos, pero donde a veces prospera arrogante estulticia, la prudencia guía a nuestro pueblo por los austeros caminos de la probidad y el saber, la figura del ingeniero doctor don Eduardo García de Zúñiga presidirá en honroso sitial las meditaciones de los orientales que en el ejemplo de sus mayores buscan un claro testimonio de su derecho a ser respetados y respetables.

No cedamos a la duda ante la prodigación de ditirambos, tan ajena a la tradicional sobriedad de nuestro patriotismo. Esta tierra nuestra ha sido y continuará siendo patria de varones verdaderamente precia-ros, inmunes a la mordacidad o al vilipendio.

Don Eduardo García de Zúñiga fue un hombre sabio, un profesional que dio su adecuada significación al título universitario, tan incontrastable en su competencia técnica como profundo en la riqueza de su pensamiento, un humanista consumado que habría honrado con su docta versación a las más insignes universidades, un probo ciudadano que sirvió a la nación en misiones técnicamente tan difíciles como moralmente riesgosas por las ingentes sumas cuyo manejo implicaban. Director del puerto de Montevideo, director de Ferrocarriles, asesor para la ejecución de las obras hidroeléctricas del Río Negro, decano tres veces, consejero y catedrático por décadas de nuestra Facultad de Ingeniería, catedrático de la Facultad de Ciencias Económicas, consejero de la Facultad de Humanidades y Ciencias, fundador del Instituto de Estudios Superiores, miembro fundador del Instituto Histórico y Geográfico, historiador y teórico de matemáticas, historiador del Puerto de Montevideo, miembro de innumerables academias científicas internacionales, consultor permanente del Estado y de la Universidad en los más arduos problemas de la educación y de la ingeniería, ostentando un apellido patricio, un magnífico porte, un poderoso temeramento, rodeado de unánime respeto, sobrepasados los ochenta años murió el 2 de abril de 1951 en su modesta finca suburbana donde viviera, espléndido gran señor, de sólo sus dietas académicas y funcionales y, en sus últimos años, amparado a una modesta jubilación.

Intensa y permanente fue su actuación como matemático e ingeniero, sin embargo ¿qué ignoraba de los eternos valores de las antiguas literaturas? El epistolario de Erasmo en latín y las tragedias de Eurípides en griego fueron sus últimas lecturas. Había sondeado todos los secretos del inmenso



campo de la literatura germánica, nada le quedó por saborear del delicado esplendor de la literatura italiana, repetía con fruición largas tiradas de prosistas y poetas castellanos y nadie podía negarle un avezado dominio de los autores ingleses y franceses.

Todo ese inmenso caudal era patrimonio privado de su espíritu que se recreaba placidamente en el diálogo ininterrumpido con los más conspicuos escritores de occidente sin la más remota posibilidad de exhibicionismos plebeyos.

¿Cómo olvidar a aquel anciano venerable

en su jovial respetabilidad cuando sobreviene la turba de intelectuales y literatos, incansables pregoneros de sus fruslerías?

¿Cómo no rememorar a aquel competentísimo técnico cuando aparecen ostentando el título profesional hombres que fuera del campo más o menos restricto de sus facultades sólo ofrecen el espectáculo de su inmadurez?

¿Cómo no proponer a los jóvenes el estímulo de su estupenda dignidad, sostenida económicamente tan sólo en las mínimas disponibilidades que impone el decoro, cuando pretenden deslumbrar la inexperiencia

juvenil quienes se encaraman a magnates gracias a mal disimulados fraudes?

Don Eduardo García de Zúñiga fue un ingeniero ilustre, un sabio humanista, un egregio ciudadano que justificadamente exalta nuestro patrio orgullo y perennemente reclama nuestra más generosa emulación.

Vicente O. CICALÉSE

Catedrático de Latín de la Facultad de Humanidades y Ciencias.

(Especial para EL DIA).

ARTESANIA INDIGENA BOLIVIANA

DEL ancestro les viene a los indígenas bolivianos, el arte del trenzado. En épocas del imperio de los incas, según expresan las crónicas coloniales, los artifices aymaras o keshwas, ejecutaban primorosos trenzados con hilos de vicuña y de oro. De sus hábiles manos salían las cintas carmesíes con fino borde de oro con que se engalanaban la cabeza los altos dignatarios de la corte. De las ágiles y magas manos de los trenzadores dependía la buena suerte de los cazadores, pues, las hondas para disparar el proyectil de piedra, debían ser trenzadas con resistentes cordeles de lana de alpacas y huanakus. Los trenzadores de hondas alardeaban su sabiduría manual, ejecutando verdaderos primores a lo largo del cuerpo cilíndrico de los cordeles de la honda, imitando a la perfección los complicados dibujos de la piel de las víboras y lagartos. Los emperadores y príncipes incásicos, retenían en sus palacios, en amable cautiverio, a los mejores y más virtuosos trenzadores de hondas. La honda era el arma que usaban todos los numerosos habitantes del Tahuantinsuyo, llevándola arrollada a la cintura o cruzada a manera de banda sobre el pecho. En la corte del Inca, los guerreros más distinguidos eran a la vez los más expertos honderos y el campeón de los honderos era el Inca. De ahí que la diversión favorita de la nobleza, era la cacería de vicuñas y huahakus ultimados a certeros hondazos. Cuenta la leyenda, que en vísperas de una batalla, el Inca salía a la amplia terraza de su palacio, armado de su honda con el propósito de abatir de un hondazo al primer halcón que cruzara por el cielo. La muerte del halcón,

era signo de victoria. El virtuosismo en el arte del trenzado, se ha ido perdiendo y como una curiosa tradición de artesanía indígena aún quedan los trenzadores de riendas, albardas y cinchas. Estos trenzadores, aún siguen haciendo preciosas combinaciones con lazos de cuero. En cambio, ya sea por la utilidad inmediata que significa para los indígenas o por la fácil consecución de los materiales, el arte de la cestería, continúa su vigencia entre los autóctonos. Con las ramas flexibles del sauce y los dorados cañutos del carrizo, los trenzadores indígenas, hacen preciosas cestas y canastas. Una cesta interesante por su forma aplanada a manera de caparazón de tortuga, es la que llaman: "balay". En balayes trenzados con olorosas ramas de sauce combinados con rubias varas de carrizo, se hace la recolección de los dulces racimos de uvas de los valles de Caracato y Luribay. En esas mismas cestas, se amontonan las perfumadas chirimoyas, las doradas peras de pulpa mantecosa y fresca, las manzanas barnizadas de carmín y marfil. El "balay" es el aditamento imprescindible en el atuendo de la chola y de la india frutera. Con el "balay" puesto sobre la cabeza o sostenido por sus asas, la frutera pregonera su mercancía. Los trenzadores de canastas, fabrican diversidad de cestas de formas a cual más caprichosas: las hay cuadradas con la tapa abombada como baul de pirata, otras, largas y cónicas como ataúdes con la boca en la parte superior, planas y circulares o deprimidas en un punto como conchas marinas y todas, mostrando el ajuste de su trenzado perfecto y decorativo, pues alterna el color de tabaco de las ramas de sauce

con el oro claro de las varillas de carrizo, dócilmente plegadas en curvas y meandros perfectos y uniformes.

En las islas del lago celeste de los incas y en las breñas de sus contornos, brotan unas matas de paja fina y dorada que los isleños llaman *chchilliwa*; con este material noble y flexible, los indígenas de la península de Copacabana, fabrican diversos objetos y pequeñas cestas.



La paja de un color de oro brillante es trenzada prodigiosamente en ángulos, triángulos y polígonos perfectos, dando la impresión de haber sido tejida en un telar. Cuando trenzan papeleras y costureros de fantasía, la paja es sometida a un proceso de teñido, de esta suerte, los artefactos u objetos trenzados adquieren una policromía alucinante. De la misma paja flexible y resistente, se hacen primorosas esteras y esterillas.

Guillermo VISCARRA FABRE
(Especial para EL DIA)



Con las ramas flexibles del sauce y los dorados cañutos del carrizo, los trenzadores indígenas, hacen preciosas cestas y canastas.



Cuando una cosa natural y la suma del paisaje parece decirnos: soy bella... ¿dice verdad? Y de engañarnos: ¿qué significa hermosura? (Paisaje de San Miguel Allende, México).

EL PRODIGIO DE LA FORMA

EVIDENCIA Y FUNCION DE LO ESTETICO

EL problema del arte es tan antiguo como la filosofía. Hoy prevalece el concepto de que el arte es obra de la fantasía, facultad de expresión de un mundo ideal o subjetivo reflejado en imágenes o formas objetivas; y a la inversa, un poder de idealizar cosas sensibles hasta darles expresión en el orbe puro del espíritu.

El origen del arte es el de la Creación. La consecuencia de un principio positivo o Creador para sujetar al orden otro negativo o caótico, da lugar a la forma, causa de la naturaleza o el Universo, desde que no existe materia sin forma. Y sobre la necesidad de la forma como estructura básica del ser —suma de cuantas cosas existen— trasciende un sentido del valer —lo bueno, lo justo, lo bello— dando lugar a un problema: el misterio de la formalidad, para un valor: la belleza, sobre un objeto: la obra de arte.

La forma de los seres, para cualquiera de sus reinos: mineral, vegetal y animal, nos ofrece dos aspectos: el físico o sensible y el inteligible; el hecho y su razón. Desde Aristóteles la lógica es una teoría del orden o de la forma natural. En cambio, la forma como "valor" nos separa de la naturaleza y remonta a las supremas regiones del espíritu, desde cuyas cimas recién podemos advertir ciertas verdades, como las del valor sin forma, o ética y las de las formas con valor, o estética. Y especialmente a diferenciar algunos conceptos, como "crear", "conocer" y "crear".

Se afirma que el arte es intuición. Espacio y tiempo, equivalentes a formalidad y transformación, son intuiciones. De modo que la intuición es el conocimiento directo, espontáneo del espíritu, conciencia del "yo" y el "no yo"; por tanto conciencia de la obra, que es efecto del yo sobre el no yo.

Según Descartes, nada es capaz de existir sino en nuestra conciencia. De suerte que las formas objetivas, naturales o sensibles

de las obras, tienen como génesis las formas abstractas, las que viven con absoluta realidad en el sujeto que las creó o las aprecia. Estas obras, nacidas ante todo en nuestro espíritu, son de dos calidades: utilitarias o desinteresadas; las de la artesanía y las del arte.

Sabemos que el Universo es la Obra por excelencia, órgano del principio conformador sobre el amorfo y en rebelión incesante. Sabemos que las formas naturales son el reflejo de la concepción en el espíritu supremo que rige la arquitectura universal. Y por ser esa la matriz de los seres creados, sabemos que ellos tienen una faz real —o nómene— y otra aparente —ofenómene— apenas reflejo de la Obra en nuestros sentidos.

Surge de aquí la apasionante incógnita. Porque si admitimos que lo cierto es la esencia de las cosas, o sea su energía ordenada en estructura y negamos realidad a su figuración aparente, a sus sonidos y colores —¡nada menos que a los materiales del arte!— ¿qué significado puede tener la obra del artista?

¿Cómo nos comunicamos a distancia? Pues, si por telégrafo, cada variable modo de vibración de la materia es un signo preconcertado. Si por teléfono, la energía en el artefacto intermediario "mima", ahora directamente, las modulaciones de nuestra voz, con tal poder "sugestivo" que creemos advertir que quien habla es el micrófono. Para la ingenuidad del niño y el salvaje, el instrumento de la radiotelefonía es, según la impresión, un alma que recita, la orquesta que ejecuta, la tragedia que se desarrolla.

Y bien. A cada vibración de la energía espiritual, en los infinitos órdenes compuestos y armonizados en la Obra, respondemos con una palpación de nuestra siquis o al-

ma, al unísono con el palpar del principio Creador, del que somos correspondientes a través de ese órgano, ese artefacto, la forma natural o la naturaleza. Tal el sentido emocional del paisaje. Y por las vibraciones de las formas o cosas naturales, también nos relacionamos con el espíritu del prójimo, emitiéndolas o captándolas por esa red sutil de nervios de la energía síquica, raíz de nuestra encarnadura en la materia, al diapason con la energía natural.

Esto es claro, las modulaciones de la intuición, como lenguaje de un espíritu, son frases y matices que reconocemos en color, sonido, figura. Y el espíritu correspondiente, los espera y recibe por la trama de vibraciones físicas, que ascienden en síquicas y al fin en espirituales, para ser reconocidos en mensaje directo o visión; y otras veces en composición de visiones, como en las armonías más hondas, vastas y expresivas de las obras maestras de la fonética y la plástica. De tal manera el espíritu hablará a sus semejantes en idioma de cuadro, de "lied", de escultura, de poema... Y ellos crearán ver, crearán oír tales mensajes de una lengua espiritual, en el órgano de transmisión: el espacio en perspectiva, la tela, el mármol; o los más avisados en las imágenes de sus oídos y en las vibraciones de sus oídos; cuando la realidad científica o el nómene, les asegura fríamente que lo único existente en las formas naturales, es energía en vibración; que tantas vibraciones equivalen a "azul" y cuántas a "si bemo!".

Estas realidades del nómene o de las cosas como realmente son: energía vibrando en variedad infinita, integran el mundo del sabio. Pero el otro, el de las avariencias, los fantasmas, las irrazones, es el único que interesa al artista. Mientras que el de la realidad, no ya en su efecto o la materia, sino en su origen o el espíritu, es la preocupación incesante del filósofo.

¡Qué inmensa, sin embargo, la función de lo bello! A tal punto que por las obras

que lo reflejan, y en la medida que lo reflejan, nos es dado la gracia de recibir e interpretar los mensajes del espíritu, del Creador o del creador, en el espejo de las formas naturales, que no hablan a la inteligencia sino al corazón. Porque el arte es la lengua del sentimiento.

Se nos puede decir: ¿Por qué nos valemos del conductor intermediario, de los materiales de la naturaleza, para el despliegue libre de la intuición, la voz del espíritu?

Cierto que el amor y la mística son vínculos directos, a los que son ajenas las formas naturales. Pero de valernos exclusivamente de sus visiones no cumpliríamos a cabalidad el cometido por cuya causa encarnamos en el orden físico. No somos seres del tras-mundo, sino obreros de la Obra, aun no totalmente realizada sino en trance evolutivo. Porque estamos aquí para acelerar, como creadores, el perfeccionamiento de la Creación.

En tal extrañamiento, en turno de obra, separados por los enormes materiales en proceso incesante y por su síntesis, que es nuestro cuerpo, que antes debemos conocer para alcanzar el otro y universal —nos enlazamos a su través, ya por los signos convencionales de los idiomas o por los símbolos universales de las artes.

El mundo de la materia, de la energía en vibraciones, viene a resultar, así, el espejo en el que se reflejan como formas aparentes o imágenes, las modulaciones de la realidad sonora, coloreada, figurativa del sentimiento espiritual. El Universo resulta ser la imagen de la realidad de un Creador, de su lucha, su anhelo, su pasión, su esperanza. Y en la obra de arte, como en la Obra de la naturaleza, ondea la energía real del orden creador, sobre la no menos real de la deformante o caótica. De suerte que no basta al hombre el esfuerzo conformador en la materia, sino que ha de ingeniarse para obrar en "artista" con materiales resistentes a la deformación, cometido del "artesano". Surgen, de este modo, documentos perdurables del acto supremo de la vida, que nos permiten rehacer y gustar ilimitablemente el orden emocional brotado del genio de los más grandes hombres.

También en los afanes de la estética, como en las lides de la moral, alienta la Batalla del Armagedón. Como en el caso de los amorales, no son pocos los que abandonan las filas del sacrificio formal y se pasan a las fáciles y sofisticadas del desorden, la deformación o el caosismo. ¡Ya sonará, también para ellos, la trompeta del Juicio Final, cualquiera fuere hoy el aplauso de la mala crítica!

¡Crear! ¡Vida desplegada o concentrada en arte, realidad que se transfigura en poe-sía! ¡Dar palpación de entraña a un mundo de seres que gozan, sufren, mueren y se immortalizan en él!

Plenitud de arte y vida son una misma, idéntica verdad. La fuente está en nosotros, en el Creador y en los creadores, en sus imágenes y en sus semejantes. El máximo prodigio de la forma, más que en la naturaleza, está en el hombre. El ser supremo en el planeta más evolucionado del cosmos no puede valer sino como artista, por su obra en la Obra. Y hasta el apóstol cabal lo es, no por sus vínculos a espaldas de la Obra, sino por su obrar en artesano y artista, pero modelando, recreando, reavivando al hombre. Porque lo tremendo es que muchos hombres ignoran que poseen en la acrópolis de su intimidad más pura y recóndita, paisajes, orquestas, galerías y portentos de Las Mil y Una Noches. Pero se obstinan en mirar y no ver; en oír y no escuchar, entre las falacias del mundo que nos aprisiona, ennegrecido y sórdido. De aquí otro problema: educar sobre instruir. Porque instruir es afanarse por el orden de la estructura física, mientras que educar es ir en ayuda de amor a que se patentice en todos la sinfonía y el espectáculo portentoso de la belleza, ya en el esplendor de la naturaleza, ora en los templos de nuestro orbe espiritual.

La clave y entre "fantaseo" y arte, entre concepción y ejecución, es el "fiat", la voluntad. De nada vale la intuición si no se corporiza en obra. La obra es, así, un esfuerzo de elevación de la materia hacia el espíritu, de enorme sentido a medida que crecen las posibilidades del hombre para promover siempre más y más energía del Universo físico. Y en esos testimonios, especialmente en los del arte sobre los de la artesanía, soltándonos de nuestro cuerpo diminuto y efímero, nos transfundimos en el mayor y perdurable de nuestra obra, a un plano que más que nuestra vida, es la Vida.

Si Cervantes no ha muerto, es porque el Quijote no morirá jamás.

Edgardo Ubaldo GENTA
(Especial para EL DIA).

ALEGATO DEL NEGRO PELUQUILLA

EL 18 de febrero de 1902, mismo sobre el amanecer, doña Viriata Fontes puso el grito en el cielo; pero primero lo puso en las orejas de su marido, el comandante Zenón Cantera, acaudalado estanciero allí por uno de los departamentos del norte. Era la tercera vez, en cuatro meses, que del gallinero faltaba un par de catalanas, gallinas extraordinariamente hermosas, pesando su hermosura bajo el punto de vista de un puchero. Con el de un poncho patria, el de tres cojinitos, y el de dos calzoncillos de abrigo del comandante, era el sexto robo que se producía en la estancia. El hacendado, que dormía sobresaltado a causa de una digestión muy laboriosa—sobre tres kilos de asado y diez pasteles, un tarro de cuajada—despertó con el almaazonada en ají cumbari.

—¡Yo viá terminar con estos abijeos que se vienen dando en mi casa, canejo! ¡A ver, que ensille Cirilo y vaya a buscar al capitán Surgido!

Dos horas después llegó el tal comisario de quien decían—y ya era fama—que era profundo conocedor de hombres y de cosas, que el pago no le guardaba secreto, desde las piedras y los bichos hasta las casas y los cristianos, guapo como las armas y alarife como los zorros. Llegó, pues, y se enfrentó con los estancieros, que estaban bajo un copudo ombú, sentados en sendos sillones, atendidos por una negra que cebaba dulce a doña Viriata y amargo al comandante.

—Mire, capitán—habló don Zenón—me viá dejar de adornos y decirle lo que pasa: anoche pelaron dos catalanas que doña Viriata tenía reservadas. Ya van seis que nos abijejan. Y no para ahí la cosa: se han alzado con un patria, tres pelegos y dos calzoncillos. Yo hice campiar y demás, y si te he visto no me acuerdo. Y he resuelto por lo tanto llamarlo a usted que, asígún dicen y yo lo sé, no tiene emparde pa eso de meter en las guascas a cualquier beligerante por muy beligerante que sea. Asina es que...

—¡Si señor—terció doña Viriata—dos catalanas que se jueron y que las tenía reservadas pa el martes de carnaval! ¡Pero sea el que sea, antes de que usted lo enjaule yo le marco la cara: una tarja por cada gallina, por esta cruz!

(Esta doña Viriata era mujer de pelo en pecho, leguleya; al son de la música que ella tocaba bailaban todos allí).

—Vamos pa el gallinero—dijo el capitán—anoche garugó, quien sabe si no han dejado alguna seña...

Allí fueron; y atraídos por la fama del policía y la novedad del caso, se sumaron a la procesión peonas y peones. Surgido comenzó a estudiar el terreno, muy ensimismado y murmurando palabras inentendibles. Entró al cerco, recorrió las tacuaras, observó los bebederos. Después salió y se plantó frente al matrimonio. Y habló:

—Por lo que colijo, el viviente que entró aquí anoche no jué zorro; jué hombre de botas con espuelas nazarenas, fuma talaco res non verba, y traía una tolsa vacía, de las de azúcar, en las que cargó las catalanas.

Pasmado quedó el concurso, jera mucho decir y mucho saber, aquello!

—Mire comandante—siguió el capitán—viá hacer noche en su casa, así pastoriaré mejor...

Y allí quedó Surgido, a quien acomodaron en la p'za de los "guéspedes". Y esa misma noche le pelaron el poncho, que emvalijado lo tenía junto a su apero. Demás está decir que en la mañana se alborotó todo el comao. Allí, junto a una de las ventanas que daban al campo, estaba el policía estudiando detalles.

—Aura—murmuraba—el foragido se vino de alpargatas, saltó por la ventana, y se alzó con poncho y valija...

—Pero, dígame, capitán—cortó don Cantera—¿y usted no diba a pasar pastoriando?

—Pasé, y con el ojo a lo tararira, redondo y sin cerrar. Pero sucede que yo salí sobre la media noche, apretao por una necesidad, y ese jué el momento del aproveche. Salí por la ventana, no quise incomodar atravesando el patio, y hay, además, algunas cosas que me gustan hacerlas campo ajuera. Pero deje nomás, comandante, que con paciencia se aprenden tuitos los tonos en la guitarra. Esta noche viá dejar de siñuelo, en esta mesma ventana, mi chaqueta y mis pantalones. ¡Yo encepó a ese zorro guasquiao o me borro el Surgido!

Y pasó el día y llegó la noche. Y en la ventana del cuarto de los "guéspedes" colgó el uniforme del capitán...

En eso, ya pasada la una, se sintió del lado de los chiqueros algarabía de perros

y gritar de cerdos. Salió de su habitación, desahado, el comandante, y fue a golpear la puerta del capitán, que dormía a lo lietre.

—Ahí tá el bicho!—gritó don Cantera.

Juntos y esgrimiendo imponentes revólveres, atravesaron el patio. Doña Viriata los acompañó llevando una escopeta Laffouché de cargar por la boca. Pero cuando salieron el campo era la más profunda paz. La luna—casi llena—iluminaba plácidamente la serena inmensidad. Doña Viriata recorrió el chiquero. No faltaba nada. Al aparecer el sol, después, el capitán notó que le habían llevado sus pantalones y su chaqueta. Otra asamblea junto a la ventana. Surgido, refunfuando, se dirigía a sí mismo, envuelto en una cobija, pues lo habían dejado en paños menores:

—Y, ¡claro! apurovecharon el batuque de chanchos y perros y se alzaron con lo mío. Y aura el que vino jué de tamaño chico.

Luego de una larga cavilación se dirigió al comandante:

—Mire, comandante: es una familia la de los levantes; un mozo, el de las nazarenas; un viejo, el de las alpargatas; y un gurí, el de los tamancos. ¿En qué rancho hay aquí viejo, mozo, y gurí? En el de los Fonseca. Aura mesmo enderezo allí; ¡y si no encuentro sus cosas y las mías macaco me lamba el ojo! Présteme unas bombachas comandante.

Fue en ese instante cuando, del grupo de servidores, saltó una voz. Se oyeron estas palabras:

—Desimule el viaje, capitán, que allí no va encontrar nada.

Amos y policía miraron a quien había hablado. Era el negro Simón Peluquilla, peón ordeñador de la estancia, que había sido criado de chiquito por doña Viriata. El comandante, violentamente, se dirigió al negro:

—¿Quién te ha dao vela en este entierro? ¿Quién sos vos pa hacer esa declaración?

—Soy Simón Peluquilla, don Cantera, de su conocimiento, y le viá probar al capitán Surgido que anda muy lejos del tiento con que quiere hacer su pasador. Primero y prencipal: en el gallinero se vían muchas güeyas: de tamanco, de pata en el suelo, y

de botas con nazarenas. Los tamancos son de las pionas que racionan las cantoras, las botas son las del mismo capitán Surgido, que no las supo reconocer como suyas, y las de pata en el suelo ¿de quién son? El puchito de res non verba que vido el capitán es puchito e'negro por lo gastao; la hilacha en una tacuara es del delantal de una de las pionas, que los usan de bolsa de azúcar por ser paño fuerte y sufrido. Las güeyas aquí son las del mismo capitán, que de alpargatas saltó pa dirse a aliviar en los tártagos del bajo. Pero junto a esas tan las mesmas del pata en el suelo. Las de tamanco, éstas, son de tamanco e'mujer. Asina es que, capitán, si usted sigue el hilo da con el ovillo.

El capitán, con cierta ironía, le respondió: —Ya que sos tan sabio dame la punta, pues...

—Muy bien—siguió Peluquilla—si las güeyas de las nazarenas son las suyas, ¿de quién son las de pata en el suelo?

—Si viá a poner cartabón en la pata de cuanto negro hay en el pago—habló el capitán—no termino ni después de jubilar.

—Capitán, siempre hay que comenzar por lo de más cerca. La de la pata izquierda tiene un dedo mocho. ¿Quién hay con dedo mocho aquí?

—¡Naides!—gritó el comandante.

—¿Cómo naides? Yo tengo un dedo mocho, que me lo rebajó un casco e'botella bañándose en el playo.

—¡Eso es muy verdá—dijo doña Viriata—yo mesmo se lo curé, jue hace años eso!

—Vamos a cortar la cosa—exclamó Peluquilla—es mía la güeya, y mía es la de la ventana. Y la del tamanco es de la negra Rufa que se apalabró conmigo: mientras yo alborotaba los chanchos ella alzaba las prietas del capitán. Yo he hecho tuito eso don Cantera, y lo otro, porque quería que algún día llamasen al capitán, ese mesmo capitán que aquí está, quien con sus mentas y fama de sabedor y alumbrador de escuridades una vez hizo meter en el cepo a mi tío Juan Cueva, que era inocente, y cuando salió al aire jue entumecido pa tuita su



vida. Asina mesmo ha acumulao mucho delito y hecho mucha injusticia, como la que iba a hacer hoy con los Fonseca. No hay estanciero que no lo busque, y la receta que él da es la que se cumple, llore y patalée el que sea, que siempre ha de ser algún desgraciao. ¡Jui yo el que levantó poncho, pelegos, calzoncillos, valija, pantalón y chaqueta, en mi cuarto lo tengo tuitito!

Se hizo un impresionan'e silencio. Luego Peluquilla, bajando la voz, dijo:

—Las catalanas jui yo también, don Cantera, que las pelé. Desculpe, mama Viriata.

El estanciero rugió:

—¿Las tenés en tu cuarto también?

—No señor. Las llevé pal puesto de Manuel Fonseca. Su agüela está tísica y lo único que pasa es el caldo e'gailina, y usted no le paga tanto sueldo como pa que mate un cada dos días. Yo quería aliviar en algo el bien morir de la viejita.

—¡Sos un negro ladrón, y ladrón de mi casa ande te criaste!—bramó el comandante.

—Si, señor, robé seis pa un pobre ande hay cien de un rico. Viá tráir sus cosas y los mulambos del capitán; que cargue conmigo pa su cepo mentao, pero que antes sepa que pa ser polecía primero hay que saber ser hombre.

—¿Y yo que soy?—levantó la voz, airado, el capitán.

—Perro, y de los que se orina cuando viientes como el comandante le pegan el grito.

Pero cuando Peluquilla volvió y entregó sus cosas al comisario, poniéndose a su disposición, doña Viriata levantó sus palabras:

—¡No me prenda a ese negro, que por mí jue criao y de mí aprendió su abogacía! ¡Vuelva a su comisaría, capitán, y trate, de aquí por de'ante, de ser menos alarife y más justo! ¡Y naide me levante la palatra porque aquí mando yo! ¡Cada chanco a su estaca!

Y así fue. Cada chanco marchó a su estaca, punteando la fila el comandante.

José MONEGAL.

Dibujo del autor.

(Especial para EL DIA).



El profesor Alfieri que, desde hace ocho años, se ha estado ocupando de las excavaciones en Spina.

El descubrimiento de la ciudad de Spina, que ha despertado gran interés en el ambiente científico internacional, se ha producido en uno de los pantanos de Comacchio, en el valle Pega, inmediato a una zona recientemente desecada. En la fotografía: Los cimientos de una casa de Spina.

DE LA LEYENDA A LA HISTORIA SPINA, UNA ANTIGUA CIUDAD REAPARECIDA

EL mundo de la arqueología italiana y europea, ha quedado conmovido con el muy reciente acontecimiento que, gracias al moderno sistema de las proyecciones arqueológicas obtenidas con la fotografía aérea, ha

podido obtenerse al localizar exactamente la ubicación de la antigua Spina, cercana a una de las bocas por las que el máximo río italiano, el Po, desagua al mar, cerca de Comacchio, en la provincia de Ferrara.



Un vaso de producción italo-etrusca, del siglo IV a. de C.



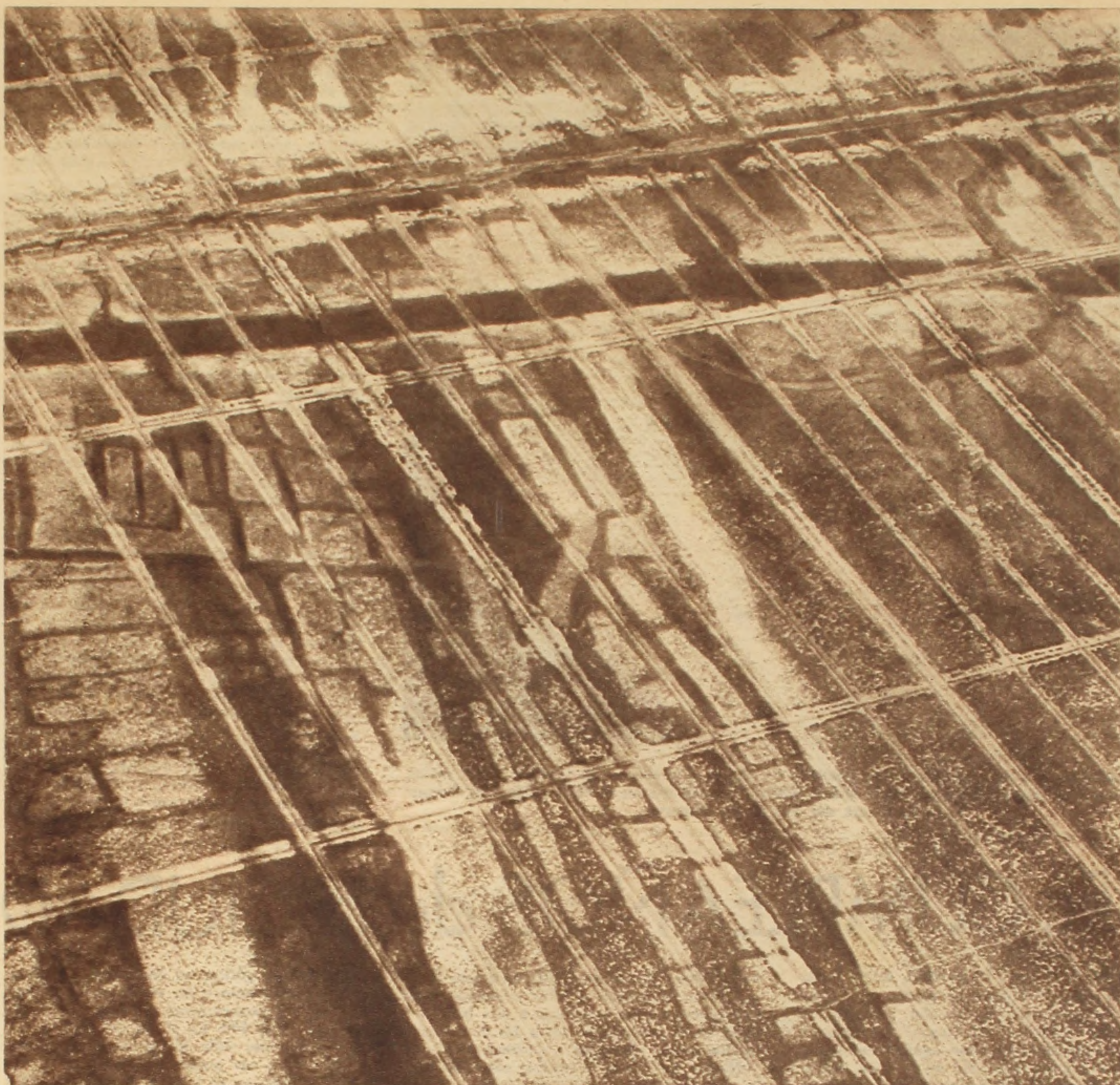
Bronce etrusco de estilo arcaico, perfectamente conservado, representando una danzarina.

Durante dos mil y más años se viene escribiendo y discutiendo sobre esta antiquísima y misteriosa metrópoli, su civilización, su riqueza, y finalmente sobre sus orígenes. ¿Era Spina una colonia etrusca, griega, o pelagia? Strabone se había referido a ella como un pobre y desolado villorrio de pescadores, en la iniciación de la era vulgar; pero entonces estaba inmediato todavía la memoria de una Spina que, durante siglos, del sexto al tercero a. C.) había sido metrópoli rica, poderosa y bella. ¿Habían sido las invasiones y saqueo de los galos, implacables enemigos de la Roma republicana, quienes habían hecho huir a sus habitantes, dejándola en trágica desolación? ¿O habían sido, en cambio, las agitadas aguas del mar Adriático las que lentamente la fueron sumergiendo en un inexorable pantano, mientras la línea costera se iba modificando paulatinamente hacia Oriente, por el continuo arrastre de arenas de la corriente del gran río, quedando engullidos por la onda el muelle, y la banquina del gran puerto?

Por dos mil años ha existido una leyenda de Spina, un mito, no una historia. Por dos mil años la fantasía y la poesía se han entretenido con la fábula de Spina, la misteriosa "polis ellenis", la ciudad griega que tenía por símbolo una araña de oro. Esto en la edad clásica, y en el Medioevo; y más todavía a partir del Quinientos, cuando Italia y Europa, dejando para siempre a sus espaldas los siglos de oscuridad, se ampararon en un pasado glorioso siguiendo sus más visibles rastros. Pero ni entonces, ni en las edades siguientes, nadie intentó recuperar a Spina de la leyenda para incorporarla a la historia!

Solamente en 1922, al realizarse reparaciones en algunos pantanos costeros, cerca de Comacchio, apareció una parte de la gran metrópoli. Desde entonces se prosiguieron los trabajos para localizar y explorar las tumbas, recuperándose artefactos, vasos y objetos preciosos, de clara, elegante, y definida filiación griega, descubriéndose en los desecados sepulcros los restos de ciudadanos ricos, suntuosamente conservados al uso etrusco, y el de ciudadanos pobres, incinerados y depositados las cenizas en modestas cajas.

En estos últimos treinta años, el cementerio de Spina ha revelado todo, o casi todo, de los usos fúnebres de sus habitantes, y el cementerio descubierto ha sido suficiente para surtir, poco a poco en Ferrara, el Museo Greco Etrusco, el más grande y rico de



Una de las mejores vistas aéreas del "fantasma" de Spina.

Italia, aun descontando todo cuanto se ha perdido y hurtado del riquísimo material acumulado, y dejado en las aguas bajas del pantano. Pero de la ciudad, propiamente dicha, en estos treinta años nada había podido encontrarse hasta que, hace poco, y por ese milagro de la técnica moderna, la fotografía ha revelado a un kilómetro de la ya explorada necrópolis, la existencia de una extensa barriada de más de cincuenta hectáreas, escondidas en las aguas poco profundas, extensa barriada que, por la planificación planimétrica, la define sin lugar a dudas como perteneciendo a la misma época y civilización de la necrópolis.

Dentro de poco, el resto de las calles, de los canales, de los edificios construidos sobre estacadas, volverán a la superficie; y

quedará aclarado finalmente el misterio que hasta ahora ha encubierto la vida y la suerte de este gran centro fluvial que irradió su civilización sobre todo el valle del Po, colonizado por los etruscos. Quedará quebrantado un mito milenario, y probablemente no serán descubiertas las inmensas riquezas supuestas, de las que por siglos ha estado hablando la leyenda; pero volverán a la luz, dada la naturaleza arenosa del terreno, los grandes edificios, y las suntuosas obras de arte heredadas en el recuerdo popular. Nunca se encontrará la fabulosa "araña de oro", símbolo de la ciudad, que sus sacerdotes habrían intentado en vano poner a salvo, en el momento de su destrucción.

Pero una realidad histórica, humana, resurgirá: la de una ciudad fundada seis siglos,

o quizá antes, de nuestra era, probablemente por colonos griegos, ayudados por la población indígena veneta, y luego por los etruscos, creación magnífica de vasta civilización para aquella época, gran emporio marítimo y comercial cuya potencia, en el mar Adriático, sólo habría podido ser igualada a la distancia de muchos siglos, por Venecia. Y la ciudad muerta hace veintitrés siglos, abandonará finalmente el reino de la leyenda para entrar, resucitada, en la vida y en la historia de la humanidad.

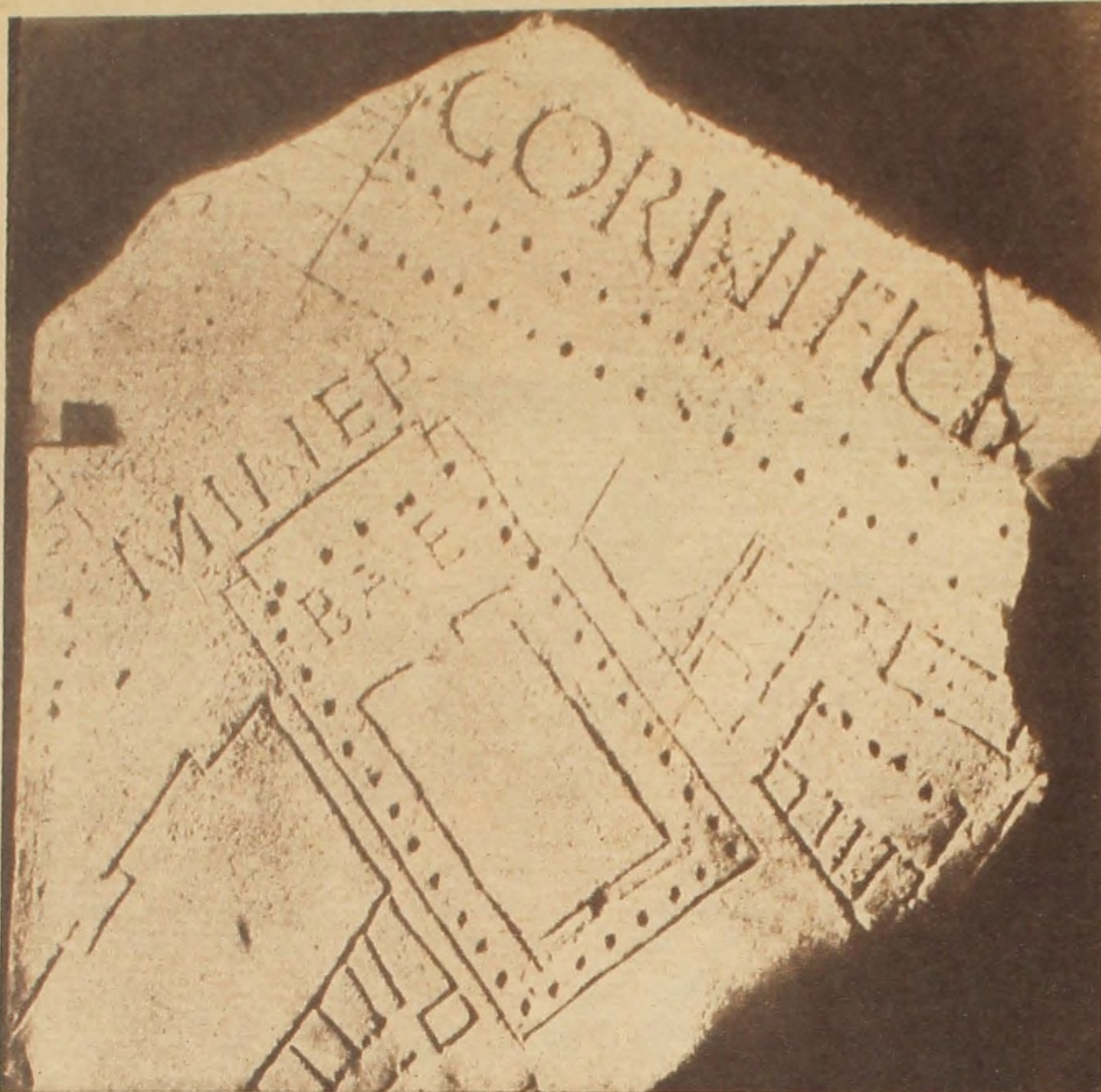
Guido MANZINI.

Ferrara, 1957. Traducción de E. A.

(Especial para EL DIA).



Una reducida parte del material hasta ahora desenterrado en la necrópolis de Spina.



Fragmento del más antiguo mapa conocido de Roma. Pertenece a la "Forma Urbis" hecha grabar por Septimio Severo hacia el año 200 de nuestra era en el Foto de la Paz. Nótese la planta del templo de Minerva.

separar de una atmósfera cargada de humedad y sombra de hiedras, envuelto en silencios que se adormecen sobre musgos. Mas todo ello en verdad, es la antítesis de la Roma actual, pues es ciudad de avanzada modernidad; lo es en sus calles con densísimo tránsito, en su edificación (la más humanamente osada de la actualidad), y lo es sobre todo, por su espíritu, eterna joven alma de una ciudad sin ocaso.

Roma mantiene su perpetua juventud porque siempre ha vivido la circunstancia y el momento contemporáneo con total entrega a él; somos nosotros, los de fuera, quienes tratamos de anclarla a su pasado, de frenarla en alguno de sus momentos de deslumbrante esplendor. Mas ella, con fuerza e ímpetu juvenil, irrumpe en el presente y abre caminos hacia el mañana.

La arquitectura actual de Italia — para referirnos al primer aspecto externo con que chocamos — que tiene lógico compendio en la capital, está sostenida y vitalizada por una tradición de milenios (y ya Roma había hecho la síntesis de toda la arquitectura mediterránea) lo que da a ello autoridad y solvencia máximas. Pero el secreto del por qué esta arquitectura, que participa en línea general de los conceptos especulativos y materialistas que universalmente la rigen hoy en día, no tiene la sequedad que en otros climas suele informarla, debemos buscarlo en ese don o gracia extraterrena que tiene el pueblo italiano de infundir un hábito de vida y de ensueño en toda creación que pasa por sus manos.

Este milagro lo vemos recorriendo sus calles y sus avenidas donde viven y conviven sin molestarse ni rechazarse, tal vez porque están enhebrados desde Rómulo hasta hoy por un mismo alto latido humano, los estilos todos con que la humanidad adorna su existencia desde setecientos años antes de Cristo hasta hoy. Al esplendor del Imperio siguen los teoremas bizantinos; brilla luego el romántico y más tarde deja su

saicos se creara, leve e inmenso, su luminoso edificio, vemos conjugarse con ella — y tan actual como ella — un largo trozo de la muralla serviana ya existente en el cuarto siglo antes de Cristo.

Las ruinas de los foros imperiales que viven envueltas en los rumores de los automóviles y del pueblo que por allí circula, participan con un latido más en la lucha y la esperanza de cada día. Esas mismas ruinas resaltan aún más su potente vitalidad cuando, con los recursos de técnicas modernas, se les ilumina con arte sin igual durante las noches profundas y aterciopeladas de esa Roma joven y vivaz.

El transporte subterráneo, que por ahora sólo tiene una extensión de once kilómetros, será en breve prolongado y multiplicado por debajo de toda la ciudad para servir racionalmente a las necesidades urbanas. Ni los amantes de las antigüedades ni los estudiosos de las mismas deben temer por estos trabajos ya que ellos se realizarán por debajo del estrato de interés arqueológico; Roma también vigila su pasado.

Este cumpleaños encuentra a la capital de Italia preparándose para los años futuros con grandiosos planos urbanísticos, muchos de los cuales tendrán que estar realizados para las Olimpiadas que se celebrarán en esa ciudad en 1960. Grandes arterias para el tránsito unirán entre sí diversos puntos de la periferia que están poblándose y desarrollándose con acelerado ritmo. Plazas subterráneas para el estacionamiento de vehículos se están construyendo en zonas céntricas y de gran movimiento comercial. La vida ciudadana será favorecida en sus necesidades, en sus gustos, en sus diversiones.

Y junto a este nervioso progresar en el tiempo encontramos la fantasía desbordada y creadora de un pueblo soñador: una de las calles de antigua tradición comercial y artística de la ciudad — la Via Frattina, que une el Corso con la Plaza de España — se-

EL CUMPLEAÑOS de la CIUDAD de ROMULO

EN el día de hoy, 21 de abril, Roma festeja sus 2.700 años de existencia. Su fecha de fundación es el año 753 a.C... ¿Verdad histórica? ¿Leyenda? Leyenda e historia se complementan aquí y realidad y fantasía forman ese halo de luz que distingue a Roma en el horizonte del mundo y justifican que la llamemos "Ciudad Eterna".

na", "Madre de la latinidad". Con este último título le saluda nuestra ciudadanía en una rilaca que en homenaje a ella hizo colocar en el Janículo no lejos del monumento que Italia levantara a Garibaldi.

Hablar de Roma o escribir sobre Roma, es casi como dejarse llevar por la voz de las sirenas que detrás de sus milenarias ruinas, convocan para un recuerdo evocador y para el ensueño complaciente en un mundo de dioses, héroes y demonios. Y es así como por obra de viajeros y cronistas, el nombre de la Ciudad Eterna no lo podemos casi

impronta el gótico; se encienden las luces del Renacimiento y su vitalidad se desborda en las exuberancias del barroco. Y es el 700. Y el 800. Es el fin del siglo y los comienzos del 900. Es la arquitectura de hoy que ya nos parece del mañana.

Todo esto se ve y se vive por las calles de Roma. Y tanto las más antiguas obras como las contemporáneas, participan en la lucha y en el ensueño de la ciudad. Así, por ejemplo, en la Estación Termini, que es la principal estación ferroviaria de Italia, y para quien con cristales, cemento y mo-

rá transformada en una calle de magia y quimera. Existen debajo de esa calle, ruinas de antiguas construcciones romanas con restos de pinturas, mármoles y mosaicos. Todo ello será vuelto a la luz levantando el pavimento y realizando las pacientes delicadas operaciones que la arqueología exige para realizar científicamente estas excavaciones. Terminados los trabajos de desenterramiento, se volverá a construir la calzada de la calle Frattina, pero lo será en cristal — ¡inaudito pavimento para una calle de ciudad! — para que se pueda gozar



Palacio Baldassini. Una lápida en el frente de este palacio, obra de Antonio da Sangallo, recuerda que en él vivió Garibaldi; fue en la época (1875) que ocupaba un puesto de diputado en el Parlamento de la nueva Nación italiana.



Vista parcial de las graderías que rodea uno de los estadios (este es el llamado Estadio de los Mármoles) que será utilizado para las competencias atléticas en las Olimpiadas de 1960.



Las estaciones del subterráneo de Roma están ricamente adornadas con las mismas tallas encontradas durante la excavación de las mismas; presentamos en esta foto

las maravillosas reliquias arqueológicas celadas a nuestra vista. Por las noches, antiguas casas romanas, iluminadas por estivas luces, nos parecerán mundos tales sobre los cuales nos alzaremos como tocando con las manos sueños maravilla. Este ejemplo nos hace ver que la antigüedad en esta ciudad no es de pesada erudición, sino que ella se incorpora con fantasía y gracia en la vida hoy para hacerla más bella y más ineludible el deseo de vivirla en plenitud. Pero hay otra realidad, que es la del cotidiano del que trabaja y lucha; la física sobre la que se apoya el espíritu sobre de trampolín para el salto egregio; vida del conglomerado humano con sus problemas colectivos. ¿Sobre esta vida so- y dramáticamente humana, Roma, vigila. Claro que lo hace. Y contra mil y una adversidad, el camino se va haciendo más ancho y más llevadero para las clases humildes y menos pudientes. Frente a la enor- convulsión que fue la cruenta y larga guerra, frente a los escasos recursos natu- rales de la península y dado el exceso de población de Italia, la vida social y las pro- vincias para mejorar y asegurar al que trabaja, han hecho rapidísimos progresos. conquistas sociales obtenidas por los siglos anteriores, a la guerra, la Repú- blica las ha superado con nuevos adelantos. Mayor de estas mejoras, es sin duda la reforma Agraria, meditada legislación que que grandes extensiones de tierras que han improproductivas en manos del Esta- do de particulares, vayan siendo parcela- y entregadas a familias de labradores que así se vuelven propietarios— que van con su trabajo una más risueña fisio- noma a grandes enteras regiones del País. Y, sobre todo, esas leyes, van levantando el nivel de vida económico y social (son muchos miles y miles las familias que ya han sido beneficiadas y otras lo serán en un futuro inmediato) de gran parte de ese pue-



Desde una de las terrazas del Castel Sant'Angelo se ve alzarse poderosa y pujante la cúpula de San Pedro, creación de Miguel Ángel, que se ha convertido en uno de los inconfundibles símbolos de la Ciudad Eterna. (Fotografía del autor).

Y REMO

que puede así trabajar con una segura esperanza. Roma, madre del derecho, no puede dejar de estar a la vanguardia del progreso social, humana y libremente concebido. Así, con humana inteligencia y sensibilidad de espíritu, la ciudad de hoy, en su vida pública y colectiva, no sólo participa de los valores morales de los siglos pasados, sino también, con fe firme, espera su venidero porvenir.

Luis BAUSERO.

Especial para EL DIA).



...y frecuentemente lo son con escul-
... caso de la estación (Coliseo) que



Los centros de estudio también reflejan la voluntad y el ahínco puestos en el trabajo por el pueblo italiano. En esta fotografía vemos a los alumnos del Instituto de Arte de Roma haciendo sus ejercicios frente al arco de Constantino. A través del arco se ve parte del Coliseo, el empedrado es de la época romana.



Frente de uno de los pabellones de la Escuela SENAI de tejeduría y textilera que sustituirá a la escuela vieja en Petrópolis.



EL SENAI BRASILEÑO



Detalle del pocho de acceso, de la Escuela 1-2 de Río de Janeiro.

DECIAMOS en nota anterior que cuando autoridades y fuerzas vivas del Brasil encararon con lógica y espíritu analítico y realista las distintas clases de "producto hombre" que debían formar los institutos educacionales, advirtieron la necesidad de crear un cuarto tipo de escuela industrial que pasó a llamarse "escuela de aprendizaje".

El producto hombre que deberían formar estas escuelas habría de ser el más inmediatamente necesario a la industria del gran país amigo y, el más económicamente ob-
tensible.

Los industriales brasileños, en una actitud sin antecedentes en Sudamérica, se presentaron entonces al gobierno reclamando su responsabilidad para mantener solidariamente este sector de la enseñanza que les estaba íntimamente relacionado y al que, en principio, podrían asistir principalmente, en forma absolutamente gratuita sus aprendices ya empleados y los hijos de sus obreros.

La asistencia a sus escuelas se consideraría como asistencia a sus fábricas y, por

tanto, se les paga el jornal reglamentario.

Para sostenimiento de estas escuelas que funcionan en forma completamente autónoma desde el punto de vista pedagógico, se estableció una contribución del 1% sobre todos los sueldos y jornales que se abonan en las fábricas.

Esta contribución directa de la industria para la enseñanza industrial alcanza a unos 17 millones de cruzeiros mensuales — apenas unos 11 millones de pesos nuestros al año — con los que se sostienen 108 escuelas en todo el país — 108 escuelas que son dignas de verse.

Si se supusiera que todo el material nuestro de enseñanza industrial fuese de primera calidad y se le juntara en una sola escuela, todo junto no alcanzaría a ser la mitad de lo que tiene, por ejemplo, la Escuela 1-2 de Río de Janeiro y quizá no

llegaría a igualar una tercera parte del material que posee la Escuela Simonsen de San Pablo.

Lo trágico es que de acuerdo a los datos aportados por las diferentes delegaciones de toda América, en el Seminario de Directores Industriales Americanos de Río de Janeiro de 1955, la enseñanza peor orientada, peor equipada en edificios, en talleres, en materiales didácticos, etc., es la nuestra y no precisamente por falta de dinero, pues a nosotros nos cuestan 63 escuelas paupérrimas y claudicantes, cuyos egresados apenas son tenidos en cuenta, aún por la industria oficial, más de doce millones de pesos al año.

No es cuestión de dinero, leyes o reglamentos.

Opinamos que es cuestión de hombres. El SENAI brasileño no está dirigido por

Guía de ofertas

Super CERA
El Hogar
LIMPIA-D A COLOR - ENCERA
Y DESINFECTA SUS PISOS.

COCINAS
FERRAZZINI
A QUEROSENE
A GAS (G.A.)
A SUPERGAS (ANCAP)
desde \$375
MODELOS DE 2, 3 y 4
QUEMADORES CON HORNO
Y CALIENTA PLATOS
EXPOSICION 1941, URUGUAY 1741
AGENTES EN TODA LA REPUBLICA

CIDAC
ACEITE COMESTIBLE
TIPO ESPECIAL
SIEMPRE BUENO, SIEMPRE IGUAL

Café El PAULISTA
Es bueno hasta la última gota!
30 SUCURSALES
CAFE PURO **PAULISTA** MOLIDO A LA VISTA

PARA PROTECCION DE ESPACIOS ABIERTOS
VENTANALES DE HORMIGON CENTRIFUGADO. SE ENTREGAN COLOCADOS.
COMP. U. DE P. DE HORMIGON
ROCCO S. A.
Tel. 2.66.78
LARRANAGA 3399

Para su próxima fiesta sirvase de...
ELABORACION AL ESTILO CATALAN
CONFITERIA Carrera
MAGALLANES 1424. Tel. 40 28 59
SANDWICHES - SALADITOS - MASITAS y sus especialidades.
POSTRE MASINI
TORTA DE ALMENDRAS

MAYOR COMODIDAD EN SU HOGAR...!!
con productos de **GENERAL ELECTRIC**
VEA Y ADQUIERA LAS LINEAS MAS COMPLETAS EN
OPTICA MONTEVIDEO
Pablo Ferrando hijo
Avda. 18 DE JULIO 1389
Tel. 82923

FON-O-LEX
AISLA - CONSTRUYE - DECORA
EMILIO FONTANA
SOCIEDAD ANONIMA
CONSTITUYENTE 1502 - TEL. 40 01 81



El doctor J. Faria Goes Filho (derecha) director del Departamento Nacional de

SENAI presidiendo junto a algunos de sus colaboradores brasileños y extranjeros, un acto académico.

una figura anodina. Al frente del mismo se ha puesto al doctor Joaquín Faria Goes Filho.

El Dr. Faria Goes no es precisamente un recién llegado o un improvisado. Por el contrario, tiene una larga trayectoria educacional y es un verdadero especializado en enseñanza industrial, en sociología y en pedagogía del trabajo.

Hombre en plena posesión de sus aptitudes, cortés, amplio y ecuaníme, goza del más saneado prestigio entre profesores, maestros y dirigentes lo que es bien sintomático dentro del ambiente intelectual y laboral brasileño donde la tendencia a la burla es casi una institución nacional.

Respecto a su capacidad y conocimiento de su oficio basta decir que fue el único técnico que enfrentó a todas las delegaciones americanas presentando, con varios días

de anticipación, el temario sobre el que pensaba disertar y discutir libremente y que de la ruda prueba salió con el respeto y el homenaje de todos.

Brasil es feliz de tener hombres así para cargos así.

SENAI — léase SÉrvicio Nacional de Aprendizaje Industrial — que va es el instituto más prestigioso de la enseñanza técnica continental, mantendrá y aumentará seguramente su eficiencia por la calidad de sus hombres. Es un ejemplo que Uruguay puede seguir si quiere.

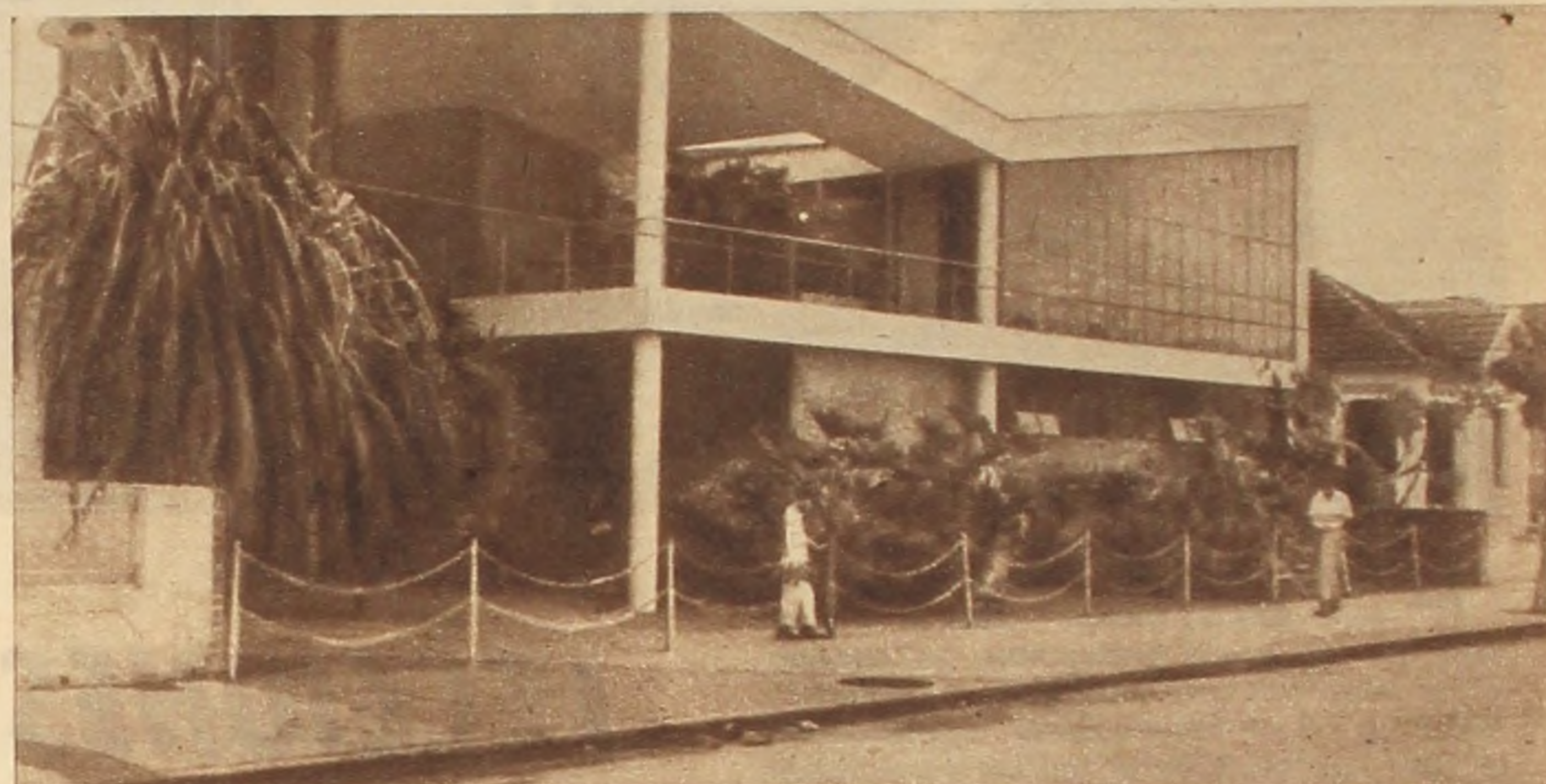
En próximas notas hablaremos del estado de la enseñanza industrial en otros países sudamericanos.

Mauro BARDIER INDART.

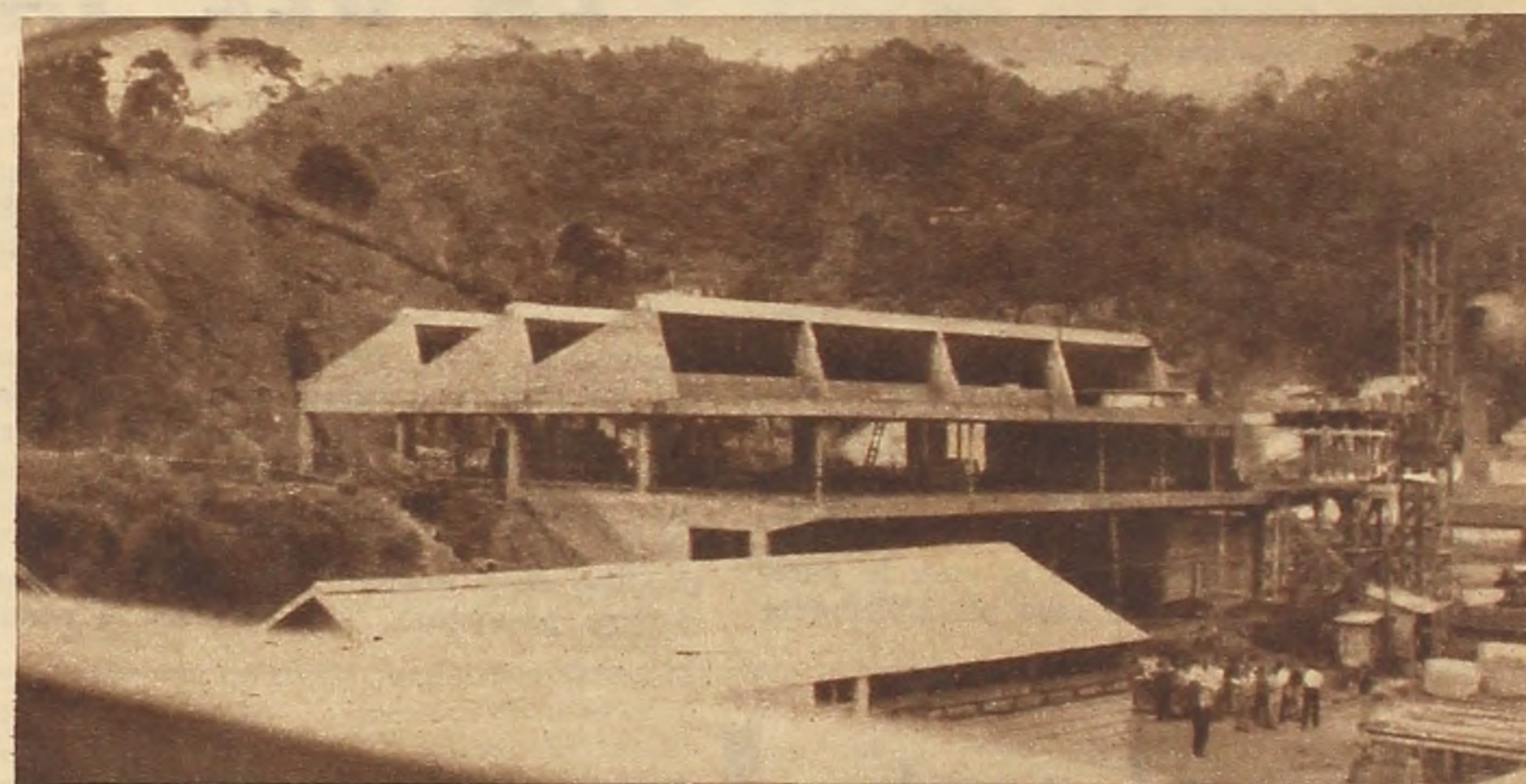
(Especial para EL DIA).



Vista aérea del sector principal de la Escuela de Aprendizaje de Tsiagens.



Detalle de la entrada de la Escuela SENAI de Niteroy.



Otro de los pabellones —en construcción— de la misma Escuela de Petrópolis.

de interés para la mujer y el hogar

El mejor esmalte para
Cualquier Superficie!

DENVERLUX
UNA MANO
VALE POR
CUATRO!

CLERICETTI & BARRELLA S.A.
SINCE 1902
EN VENTA EN LAS BUENAS CASAS DEL RAMO DE TODO EL PAIS

NO MAS HUMO
en su
cocina!
CON UN
EXTRACTOR DE
JOSE CAFINI
S.A.
MAGALLANES 920 • Teléf. 40.08.00

Señora! Señorita!
CONSERVE
SU SALUD Y
BELLEZA
TOMANDO
BAÑOS TURCOS
COLONIA 1013 • PISO 10º • TEL. 8-36-40

CAPITAS
PILOTS
IMPERMEABLES
+
CALZADO
PARA
LLUVIA
+
DURBAN
18 de Julio 872



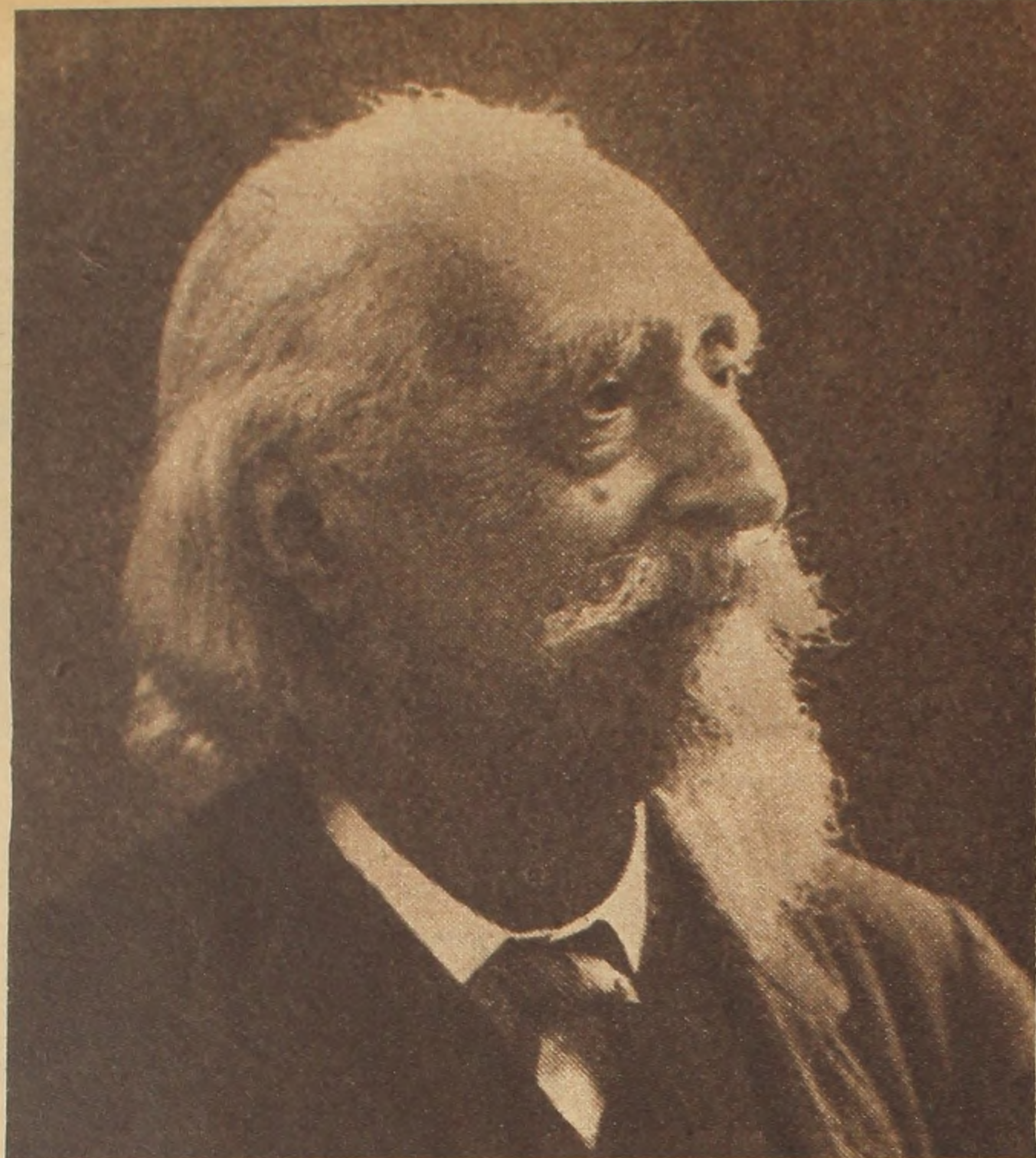
FCA. DE CAMAS
"LA POTENCIA"

Gral. FLORES 2284-2286 • Teléf. 2 42 14
Venta por mayor y menor.
Se envía contra reembolso.
Se fabrica toda clase de camas
niqueladas y de hierro.

Un valor
desperdiciado...
Arregle su
LAPICERA FUENTE
a bajo precio en una
fábrica especializada.
ARTIFEX S.A.
Mercedes 1324

JALEA REAL
PURA
En venta en
"Homeopatía CABRAL"
SAN JOSE 1022
Teléfono: 8.80.67
Horario: de 8 y 30 a 12 y de 15 a 19.

CLINICA DENTAL YAGUARON
PROTESIS INMEDIATA
TODOS LOS DIAS DE
8 a 21 HORAS.
HORARIO CONTINUADO
Yaouarón 1533
(A mitad de cuadra)
CASI PAYSANDU



Pablo Mantegazza.

"HACEOS viejos a tiempo, si quereis serlo mucho tiempo". Este es el consejo que da a sus semejantes, ya anciano y por tanto con toda autoridad, el magnífico autor de "Las generaciones espontáneas" el cual lega también al mundo estas frases que son por sí solas, una alta lección de honrría y de moral: "Cuanto hayamos aprendido debemos enseñarlo a quienes no lo saben todavía. De este modo pagamos una deuda sagrada de cultura".

¡Qué resolución da esto a los que escriben y que, conociendo sus deficiencias, podrían apartarse por modestia de lo que puede ser noble apostolado!

Creemos haber elegido bien la figura del sabio Pablo Mantegazza para continuar con los hombres que queremos presentar como verdaderos arquetipos en materia de geriatría. Son, con sus actos y palabras, no lecciones vivas, simplemente, sino verdaderos cursos en la materia. Luigi Cornaro, declarando, en el último epílogo de su "Tratado de la Vida Moderada", escrito a los 91 años, que nunca hasta entonces la vida le pareció tan hermosa, es un caso probablemente

único en punto a conformidad o, mejor dicho, a longevidad y optimismo. Pero merece recordación y acabado panegírico este otro anciano que en los dinteles de los 80 años escribe un párrafo digno de ser grabado en el mármol pentélico:

"Un cerebro bien constituido, vigoroso y maduro, de viejo, tiene una fiesta perenne con los poéticos recuerdos del pasado y las esperanzas que aún le restan del porvenir".

Esta amplia confortadora frase alcanza para transformar el ánimo de los vacilantes que, entre los 45 y los 55 años, cuando se produce en el hombre (por trastornos glandulares pasajeros), "la crisis de la edad".

han caído en peligroso pesimismo. Que nadie intentará entregarse vencido —y menos suicidarse— si sabe que puede ser acaso más feliz de lo que nunca fuera antes, cuando le llegue la vejez.

Pablo Mantegazza, médico, escritor, inventor y filósofo, a los 19 años ya había dado a luz un trabajo científico importante: "Las generaciones espontáneas". Llamó la atención de los universitarios con justo motivo. 60 años duró su labor de educador y autor de libros, cosa que lo hace ya admirable. Viajó por todas partes. Su curiosidad lo trajo incluso, hasta el Uruguay y la Argentina cuando tenía 25 años, en una época que se viajaba, por curiosidad, muy poco. Y se casó en la ciudad argentina de Salta. Fue hombre de extraordinaria inquietud. Natural de Monsa, una minúscula localidad italiana, el mundo llegó a resultarle pequeño. De ahí su movida y fecunda vida, que merece no ser olvidada.

En París, corriendo el año 1854, edita "La Fisiología del Placer", que le da inmensa popularidad, libro al que había de ponerle o, mejor dicho, el complemento, la contraparte cuando el espíritu estuviera completamente maduro. Y fue así como nació, en la edad senecta, el "pendant": la "Fisiología del Dolor".

En el largo espacio que media entre ambas obras, daba cursos y realizaba síntesis que se traducían por científicos de todo el mundo, haciendo su prestigio como antropólogo e higienista. Dicese de él que fue quien verdaderamente revolucionó el concepto de la Higiene, así con mayúscula.

Su existencia es, primero, tumultuosa. Muchachón, fusil en mano, en Milán, había intervenido en una revuelta a favor de la causa popular. Si en la calle era un hombre de acción, en el laboratorio no resultaba menos revolucionario. El "globulímetro" fue una concepción suya. Concreción de una idea que parecía fantástica en aquel tiempo. El primer laboratorio de Patología Experimental que hubo en el mundo lo insta-

ma?... Como decimos antes, para Mantegazza el hombre se debía considerar viejo en cuanto tuviera 12 lustros. Y hace advertencias con la cordura máxima: "En la ancianidad deben estar ya saldadas todas las cuentas con el amor, con la amistad exigente y con la ambición". Consejo sutil que no difiere de aquel versillo de la Grecia pitagórica: "Si quieres vivir sano, hazte viejo temprano". Es el de *hacerse viejo a tiempo para vivir mucho tiempo*, que consignamos al principio. Mantegazza insistía: "Aunque os sintais fuertes, por más flores que cosecheis, declaraos viejos al entrar en los 60 años". Nótese la pertinacia respecto a la edad para lucir la gran cordura ya. Y nos aleccionará todavía: "Viejos, no penseis nunca en el porvenir, revivid el pasado. En cuanto al presente, considerad cada día que os llega un regalo de la providencia".

El vivió de esta manera sencilla, despreocupada, y armónica, sin interrumpir la línea fecunda de su acción, pero advirtiendo que si el anciano debe trabajar siempre, en ningún momento se ha de permitir ya un derroche de fuerzas. Imaginamos su bella cabeza patriarcal, con una cabellera lacia que parecía un yelmo de plata, inclinándose para decirnos con mirada brillante todavía: "Viejos: el aire puro es el elixir de larga vida". Es una gran lección de higiene. Quien se aficione a discurrir entre los parques de la ciudad, si no tiene la suerte de vivir en el campo, una vez retirado del trabajo, prolongará su existencia conservándose sin achaques o mejorando éstos si es que los ha venido sufriendo desde que era cincuentón y aún antes.

Y también va a prevenirnos a los provec-tos: "Con tus años, no dejes tu casa en esta tarde invernal, que hay un enemigo que te aguarda: la pulmonía". Esto también es clásico, que ya sabemos por los griegos que toda perduración del viejo radica en "no enfriarse, no embacharse y no enojarse". Bastarían las exaltaciones geriátricas de Mantegazza para que nosotros le otorgáramos

LECCIONES DE GERIATRIA: LA DEL SABIO PABLO MANTEGAZZA

ló este sabio italiano, motivo bien legítimo de nuestra fervida admiración.

Mantegazza, gran orador, el hombre que "hacía ciencia democrática democráticamente", merecía los escaños del Parlamento. Y ascendió a ellos. Pocos defendieron mejor que el Mantegazza diputado las causas de todos los tiempos, tan magnas como la libertad, la salud y la justicia.

Pero nuestra mayor admiración —y nuestra gratitud— está, en este momento, para el Mantegazza cantor de la vida senil, esparciendo idealismo, prodigándose en enseñanzas higiénicas (cuerpo y alma) y dando, hasta la hora de su muerte y más a medida que envejecía más, una acabada idea de la noble misión que trae cada hombre a la tierra por el solo hecho de nacer: ser útil a sí y a los otros. Y tanto más útil cuanto mejor dotado se nace.

Toda su obra de pensador está impregnada de optimismo. Los escritos de la vejez son de una dulce conformidad que alegra y reconforta. Y esta es nuestra deuda personal (como hombres viejos que resultamos ya) con Mantegazza. Por eso lo llamamos, siempre que hablamos de él, "el gran abuelo". Su fórmula de la felicidad —maravillosamente condensada— concuerda con el pensamiento de Sócrates, de aquel austero preplatónico que nos dice cómo el carecer de necesidades acerca al hombre a la divinidad. "Lo mucho en lo poco", es la frase equivalente de Mantegazza. El universo entero puede ser nuestro si desdenamos la posesión real. Esa es la gran doctrina, la propalen antiguos o modernos: Sócrates o el Gandhi, Diógenes o Almafuerte. "Admirar es poseer", que escribimos nosotros en una condensación.

Como literato, el "Testa" mantegazziano es una buena paralela para el "Cuore" de D'Amicis.

Pero vamos a la lección geriátrica, que es el motivo esencial de esta nota.

Aquel brillante profesor de la Universidad de Pavia, consecuente con su prédica filosófica, cuando entró en los 60 años se consideró viejo. Nótese bien: viejo, no decrepito. La decrepitud es una claudicación dolorosa y la vejez puede ser una hermosa persistencia vital. Como lo probó Cornaro. Oigamos a Pablo Mantegazza: "La decrepitud es una forma morbosa de la vejez. El viejo sano muere sin haber sido decrepito".

También de Mantegazza es esto, ya en el orden general: "Un optimismo moderado, fruto natural de una sana filosofía, conviene siempre a la higiene moral. Tan necesaria para sentirse feliz".

¿Qué hombre inteligente que ha leído esto y hállese cerca de la madurez, no se siente inclinado a la perfección moral, de la que Mantegazza, con su vida laboriosa, sencilla y desinteresada, es un paradig-

mos nuestro más alto reconocimiento por las hermosas lecciones de solidaridad que nos ha legado. Esta es conmovedora:

"Cuando veo y escucho a un hombre que, con los cabellos blancos, habla entusiasta con cálida fe, del progreso, del triunfo de la verdad y de la justicia, del idealismo sano contra el sucio egoísmo y la superstición, me siento emocionado y lo contemplo con admirada ternura; porque noto que revive en mí aquella sensación sublime que me produjeron un día las altas cimas de los Alpes, doradas por el sol crepuscular".

Luchó contra ideas rutinarias y costumbres de su tiempo que maestros y padres, en vez de corregir, fomentaban. Y fue así como les echó en cara: "La educación consiste ahora, en gran parte, en enseñar el disimulo. Pero —¡cuidado!—, que la hipocresía luego se inclina al polo del mal con más facilidad que al del bien y su naturaleza proteiforme lleva a la maldad y la traición".

No estaba contra la juventud, sino que buscaba el equilibrio del conjunto. "Sin jóvenes —decía—, la sociedad humana carecería de brazos y corazones; sin viejos carecería de cerebros, es decir: de los frenos".

Hace mucho que el mundo, en su aceleramiento vertiginoso, desplaza los viejos de la vida familiar, política y social, y acaso sea ésta una de las causas del caos en que se debate el orbe entero, que vive con la amenaza constante de la guerra más pavorosa que cerebro alguno puede haber concebido. Hay demasiada aventura (cosa de jóvenes) y muy poca prudencia (característica de la vejez).

Momento ha de llegar en el que graviten de nuevo —en los hogares y las patrias— los pareceres tomados a los hombres de experiencia. Re-uérdesse el papel que tuvieron ya los "Consejos de Ancianos", los mismos que frustraron tantos peligros, la amenaza de no pocas hecatombes. Los jóvenes de ahora —de esta aturrida época de velocidad, de aceleración en todo— están olvidando grandes lecciones de la historia.

Mantegazza murió cuando iba a entrar en lo que otrora se consideró la "edad perfecta": los 80 años. Le llegó el último minuto como él entreveía: sin decrepitud dolorosa, sin claudicación mental, sin invalidez. Fue el 29 de agosto de 1910. La patria, con gobernantes libres, le rindió altos honores, que bien merecía quien hasta la hora postrera (pues que escribió hasta poco antes de expirar), habría podido repetir nobles palabras de su trabajo sobre la vejez:

"Cuando un anciano puede decir: —Todavía me basto para ayudar a alguien, bendice la vida".

Vicente A. SALAVERRI.

(Especial para EL DIA).

al sentir
los efectos
de la

ACIDEZ

QUE HACER?

Nada mejor que dejar disolver en la boca TABLETAS DE LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS. ¡Qué cómodas! y qué ricas... tienen un delicioso sabor a menta. Prácticas como antiácidas y digestivas a la vez: y es LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS concentrada.

TABLETAS

PHILLIPS



AUT. C. H. DE MED.



La línea "1.2" marca el Ecuador Magnético teóricamente establecido por el Profesor Simpson y que ahora se trata de determinar. La línea quebrada A.B.C. indica el ir y venir a Sur y Norte del Ecuador Magnético de los aviones de la misión encargada de determinar el Ecuador Magnético.

SEÑALAN EL ECUADOR MAGNETICO DESDE GIGANTES AVIONES

Una expedición de 40 hombres recorre 145.000 kilómetros, realizando un estudio que será presentado en el Congreso del Año Geofísico.

A bordo de dos gigantes del aire, un "Globemaster C-124" y un "KC-97" del Comando Estratégico Norteamericano, dos jóvenes, uno siempre con risa desbordante en los labios y el otro nervioso, inquieto, con el brazo derecho fracturado a raíz de un accidente sufrido en Lima —donde tuvo la mala suerte de rodar por la escalera del hotel—, ambos de sobrecogedora distracción, manipulan aparatos electrónicos, el principal de los cuales es un "Monitor de Neutrones" concebido por la Universidad de Chicago bajo la dirección del profesor John Simpson.

Subí a bordo e imprimí un rollo de película: los aviones, una parte de la tripulación, los detalles incomprensibles del interior de los aparatos, el laboratorio de los científicos, etc.

El profesor John Butler (31 años, ingeniero electrónico, salido del Massachusetts Institute of Technology) interrumpió el aspecto fotográfico de la visita para llamarme con su entusiasta sonrisa: "Venga a ver lo que tengo aquí escondido..."

Abre una trampa en el piso de la cabina de pilotaje del "KC-97" y me señala, en el fondo de una bodega de unos 4 metros cuadrados, una pequeña bolsa en la cual está amarrada una inmensa tarjeta: "Danger, Radioactivity Force" ("Peligro, fuerza radioactiva"). Y como no doy señales de comprender lo que todo eso significa, toma el paquete entre sus manos, lo abre y muestra algo así como un pequeño cilindro de plomo que me pide sostenga con una cuerda mientras lo destapa y explica:

"Esto es una fuente de radioactividad. Diez minutos continuos en las manos y tiene usted cáncer en la sangre". Y repentinamente lanza una exclamación que después de lo dicho no deja de sobresaltarme.

"¡Perdón! ¡Su película! No presté atención y acabo de arruinar sus fotos. La radioactividad seguramente ha velado todo lo que tomé. Pero no se preocupe, voy a hacer lo necesario para que usted pueda repetir todo su rollo... Lo haremos mañana..."

Esa misma noche pude darme cuenta que, efectivamente, en mi película no había una sola fotografía utilizable. Todo velado. Es lo menos que podía ocurrir. En todo caso, estoy seguro de no haber tenido en mis manos esa cápsula de plomo...

Entretanto el doctor Ludwig Katz (31 años, nacido en Alemania, pero nacionalizado norteamericano, doctor en ciencias físicas) daba la impresión de una fiera enjaulada. Lo observábamos en silencio: levantaba todos los papeles, miraba en todos los rincones, recorría la cabina de un lado

al otro, abría cajones y lanzaba exclamaciones en voz baja, presa de una excitación desesperada. Finalmente comprendo que se trata de sus dólares. Afirma que los había asegurado con un "clip" y que los dejó en una mesa o en un cajón. "Los he perdido". Con su única mano válida sigue registrando por todos lados mientras el profesor Butler le afirma que allí no ha dejado nada y que por lo demás nadie ha entrado ahí, fuera de él mismo. El profesor Katz con su mano izquierda revuelve los bolsillos. Me doy cuenta que, debido a su brazo inválido, no registra los del lado derecho del pantalón. Le hago la observación. Me mira risueñamente y le pide al profesor Butler que le ayude. Los billetes aparecen y los dos distraídos científicos ríen alegremente. Deciden celebrar el acontecimiento con un whisky.

Los profesores John Butler y Ludwig Katz son los hombres encargados de uno de los más delicados trabajos que serán presentados por los EE. UU. en el Año Geofísico de 1957: la determinación del Ecuador Magnético, uno de los problemas científicos de mayor importancia estudiados desde hace varios años y ahora en vías de solución, gracias a la iniciativa auspiciada por la "Geophysics Research Directorate" de la "Air Force Cambridge Research Center". La misión científica, organizada militarmente, lleva como Comandante al mayor B. S. Huegele, de las fuerzas aéreas norteamericanas, quien tiene a su mando 45 hombres que constituyen el personal de vuelo. Los doctores Butler y Katz llevan a su cargo la íntegra responsabilidad científica de la misión.

*

La existencia del Ecuador Magnético, diferente del cinturón ecuatorial como concepto geográfico, fue comprobada hace varios años. Una línea teórica fue establecida por el profesor John Simpson, pero era indispensable verificarla. Es lo que se está haciendo ahora. Se trata de la línea sobre la cual las radiaciones cósmicas son prácticamente cero. En efecto, hay radiaciones que parten de los polos magnéticos Norte y Sur (distintos también de los polos geográficos) hacia el Ecuador. A medida que se acercan a éste, disminuyen y terminan desapareciendo. La línea donde esas radiaciones son ínfimas constituye el Ecuador Magnético.

El Ecuador geográfico es equidistante de ambos polos geográficos, pero éstos no son la misma cosa que los polos magnéticos, que están determinados por la máxima concentración de las fuerzas magnéticas del globo terrestre, según puede apreciarse por la desviación de toda aguja de brújula. El Ecuador Magnético es la línea ideal equidistante respecto a sus polos magnéticos y que ahora se trata de precisar.

Volando unos 145.000 kilómetros, la expedición espera que en noventa días estará terminada la parte que le corresponde en ese trabajo. Una parte solamente, ya que un buque, en el Pacífico, en los parajes donde sería imposible volar largo tiempo a causa de las limitaciones de autonomía de los aviones, está encargado de ubicar "el cinturón magnético de la Tierra" en esa región.

El laboratorio instalado a bordo del KC-97 (un Globemaster hace de acompañante, aprovisionándolo de gasolina en el vuelo, transportando los motores de repuesto, las piezas suplementarias de laboratorio y la mayor parte de la tripulación) tiene como centro un detector de radiaciones (monitor de Neutrones). Un generador de 400 watts asegura la deshumidización requerida. Minuto a minuto, los registros del monitor son anotados sobre distancias a veces de 3.800 millas por día, recorridas en un ir y venir sobre la línea magnética, moviéndose del aparato 20 grados al Sur y 20 al Norte de ésta.

Se trata de un trabajo de una rudeza agobiadora: iniciado sobre un "Jet" de cuatro propulsores, a 40.000 pies sobre territorio norteamericano, exige todo un personal de aviación extraordinariamente hábil, y científicos que sumen a su capacidad intelectual una resistencia física extrema. La tripulación debe conservar el aparato en perfecta horizontalidad a 18 mil pies (alrededor de 6.000 metros) sin permitir variaciones de altura de más de 50 pies (alrededor de 17 metros).

Durante las horas de vuelo (en una oportunidad fueron 80 seguidas) nadie puede moverse, los tripulantes deben permanecer sentados, pues el menor desplazamiento haría oscilar la aeronave repercutiendo desfavorablemente sobre el registro de las indicaciones.

El avión describe inmensos triángulos y trapecios que tienen como eje el "cero" de la línea magnética. Cada cinco minutos se anota el grado de intensidad de radiaciones y la posición geográfica del avión. Evolucionando de esta forma tiene que llegar a Panamá, Guayana inglesa, Brasil, Dakar, Costa de Oro Africana, Uganda, Dharan en Arabia, Ceilán, Indonesia, Guam, Australia, Islas Fidji, Hawai, Estados Unidos.

El trabajo emprendido sobre la determinación del Ecuador Magnético tiene su dramática historia cuyos detalles se mantienen reservados. Una de las primeras expediciones aéreas fue realizada por un científico norteamericano y uno europeo, residente en EE. UU. Uno de los vuelos se inició en una ciudad latinoamericana. Después de varias horas, el aparato navegaba sobre la selva amazónica. La documentación recogida era valiosísima y definitiva. Sonaron los timbres de alarma. Incendio a bordo. Se prepararon los paracaídas. El hombre de cien-

cia europeo recogió todas las anotaciones y las guardó contra el pecho, bajo su camisa. Insistió en lanzarse en seguida para salvar la documentación a todo precio. Todos aceptaron. Se arrojó al espacio. El paracaídas nunca se abrió. El fuego se extinguió en el motor y el depósito de gasolina. El aparato siguió volando y regresó a su base.

La utilidad de estas investigaciones constituye, por el momento, un secreto que se guarda celosamente. Tanto Butler como Katz aseguran que no han sido emprendidos en relación con el anunciado lanzamiento de un satélite artificial, aunque no descartan la posibilidad que tales investigaciones puedan servir en alguna forma ese aspecto del Año Geofísico. En todo caso, los resultados obtenidos serán presentados por los Estados Unidos a los Congresos de ese año. Para entonces, uno de los interrogantes de la ciencia estará resuelto: ¿Cuál es el Ecuador Magnético?

Alberto BRUN

(Exclusivo para EL DIA)

St/r World Copyright 1956 by A. F. P. (Intercontinentale) Paris.



En su laboratorio a bordo del KC-97 el profesor Butler (sentado) y el profesor Ludwig Katz manipulan el Monitor Nuclear que ayuda a localizar el cinturón magnético.



Piedras Negras. Dintel N° 3, obra maestra de la plástica maya. Se observa una reunión de astrónomos dirigidos por un sacerdote que desde el trono les invoca.

CIUDADES MAYAS EN LA CUENCA DEL USUMACINTA

USUMACINTA, "mono sagrado", considerado el río principal de América Central y México, abastecido por el Chixoy o Salinas y el Pasión, luego de recibir las aguas de los mencionados afluentes, quienes descienden de 2.000 y 1.000 metros de altura, respectivamente; sirve de límite entre México y Guatemala.

Posteriormente recibe al Lacantun y se dirige hacia el N.W. donde se hace profundo y permite la navegación. Más tarde, en el paso de Yaxchilan, se enfrenta a las ruinas mayas o lacandonas, descubiertas por el investigador inglés Maudslay y entonces el gran "Nilo Americano" señorea frente a Palenque, después El Cayo y más adelante Piedras Negras; hasta que comienzan los desfiladeros y hacen aparición las férras "Puertas de Hierro" del Usumacinta. La más nutrida vegetación salda su paso, por las ricas tierras tabasqueñas y posteriormente recorre los solares del Petén.

Tres grandes ciudades fueron construidas por los mayas, a expensas de los servicios de este río. Grandes navegantes, acosados por la intrincada selva —desconociendo la

rueda y sin el apoyo del caballo— se aferran a las aguas del río como una salvación. Observa a ese respecto el investigador Virgilio Rodríguez Beteta, en su publicación "El Libro de Guatemala Grande", que "el río era el gran consejero y confidente del sacerdote"... agregando que "el maya aprendió a amar y también a temer al río". Este fue el delimitador natural del imperio. Y sobre ese río se levantaron Yaxchilan, Palenque y Piedras Negras, ciudades que forman una trilogía muy importante en el aspecto histórico-estético.

Pertenecen al primer período del Antiguo Imperio Maya, período que abarca desde el año 320 al 633 de nuestra era.

Cabe destacar que, si bien el río constituyó un medio de trabajo, fue en esencia un elemento primordial de comunicación entre los pueblos de esas regiones. El comercio, característica innata del indioamericano —como señala Lilly de John Osborne— puso en contacto a las diversas fuentes de cultura.

Se intercambiaron productos manufacturados de distintas clases e instrumentos de

trabajo y del ceremonial religioso; y así por medio del tráfico, llegaron los mayas a tierras muy lejanas para extender sus dominios. Señalemos que, cuando el río les imposibilitaba el traslado de ciertas mercancías, se imponían la construcción de caminos —duchos en tales obras— los que elaboraban mediante el sistema de empedrado, con capas de caliza, a los que denominaban "zac-be-ob" o sea rutas blancas.

Quien se detenga a observar un grabado de la escultura maya, no podrá dejar de reconocer, que ese hombre estaba movido por una inhumana gestión de inquietud, de incansable batallar por las formas. Sentía la necesidad de amplios horizontes. Recuérdese que fueron ellos, artífices y sabios, donde desplegaron sus conocimientos a través de la escritura jeroglífica, del barroco maravilloso de sus relieves, de su religión y como nódulo fundamental, en la poderosa y planeada organización social —que debió reunir millares de seres.

Uno de los elementos que ratifica esa inquietud, a que hacemos referencia, es la presencia de tres centros, a orillas del Usumacinta, que se presentan en un mismo medio, con idénticos instrumentos y materiales de trabajo, con el mismo valor humano, pero que sus estilos y concepciones son opuestos.

Mientras Yaxchilan, jerárquica y señorial, con relieves que evocan un misterio cósmico más acentuado, donde la presencia del sacerdote suele, las más de las veces, dialogar con un dios serpiente o es el mismo dios quien se detiene frente al devoto para comunicarle algún mensaje o iniciarlo en los ritos sagrados. Todo queda aún en las sombras, por cuanto la línea de jeroglíficos que generalmente enmarcan dichas escenas, están en el oscuro desciframiento. En otras figuras hemos hallado, al devoto soportando estoicamente un sacrificio, ya sea pasándose la cuerda con espinas por la lengua o también acatando el golpe del jefe, quien apoyado por el jaguar realiza el ritual determinante.

Señala Pijoan, que el estilo de Yaxchilan es algo nuevo, pero —agrega— no se sabría cómo clasificar sus figuras: si en el orden del simbolismo, del realismo o dando a entender un hondo contenido sublime.

En cuanto a Palenque, digamos que el estilo y el tema, varían. La aparición de templos, patios amplios y abiertos; los trabajos de bajo y alto relieve, en estuco, con predominio de la figura humana, apostada con la cabeza de perfil y cuerpo de frente, para retomar el perfil para los miembros

inferiores, hacen que Palenque nos entregue realizaciones comparables a las de los frescos de Bonampak, en Chiapas, salvando las distancias de la pintura.

Se destaca también este centro, con la distribución de sus edificios; El Palacio, que con sus construcciones ocupa el centro de la enmarañada selva, El Templo de las Inscripciones, El Templo de la Cruz, Templo del Sol y otros edificios menores, rodeados de una vegetación tropical abundantísima, que día a día, roba al arqueólogo una posibilidad más para desentrañar los tesoros.

Y finalmente, Piedras Negras, denominando así a la región donde aparece un sedimento rocoso, de color pardo fuerte, el célebre viajero austriaco Maler. Se caracteriza por sus hermosísimos dinteles, principalmente el N° 3 calificado por los estudiosos como la obra más notoria de escultura precolombina. Aquí, ya no estamos en presencia del incierto detalle de Yaxchilan, sino ante la majestuosidad de los cortejos. La exhibición de heroínas, deidades, cautivas, en una palabra, la conjunción de la mujer en los grupos, oyendo a los jefes o sacerdotes.

Se han hallado estelas en esta región donde se observa al sacerdote lujosamente ataviado con bastón de mando, brazaletes y orejeras finamente trabajadas, sembrando granos de maíz. Las estelas pueden competir con las halladas en Copán y Quirigua, pero mientras las de Piedras Negras son más sobrias, hay un detalle de la figura humana, más aislado del reborde jeroglífico. En las ciudades mencionadas primeramente, el cruzamiento de adornos, con detalles afiligranados, provocan un barroco sensual; más aglutinante e intenso en cuanto la figura intenta, muy a penas perceptible, el estilo del bulto redondo. Se ignora, según informa Paul Westheim, que en la escultura del Antiguo Imperio Maya, se hubieran dado trabajos de tales características, creyéndose se hubieran realizado en madera, material que el tiempo se encargó de hacer desaparecer.

Bien ha señalado Salvador Toscano, al referirse a las obras de dichas ciudades, llamando "edad de oro" los siglos en que el maya de Piedras Negras, Yaxchilan, Palenque y Quirigua, abrumó a la piedra con nuevos dominios, donde la plasticidad no se daba descanso y donde la voluntad poseionaba el arte con desbordado frenesí.

J. Rafael ROMANO MAINENTTE

(Especial para EL DIA)



Palenque. El Templo de las inscripciones. La vegetación lentamente va rodeando los costados de la construcción. Obsérvese como, desde la parte posterior, las gigantes ramas se van extendiendo sobre el Templo.

Emporio de los Sandwiches

LA CASA
PARA SUS
FECHAS
GRATAS

10
PERSONAS
\$ 17.94

40
PERSONAS
\$ 64.68

50
PERSONAS
\$ 78.15

75
PERSONAS
\$ 106.73

100
PERSONAS
\$ 157.30

LUNCH PARA 25 PERSONAS

SANDWICHES DE LUNCH		
12 Jamón	\$ 1.02	
12 Queso	0.90	
12 Lengua	1.08	
12 Pavita	1.08	
12 Ahín	1.08	
12 Ensalada Rusa	1.08	
12 Olímpicos	1.08	
12 Choclos	1.08	
12 Moriscos	1.26	
12 Filet de Anchoas	1.14	\$ 10.80

SANDWICHES VARIOS		
25 Arrolladitos surtidos	\$ 3.50	
50 De Copetín (Cuadraditos)	3.25	\$ 6.75

SALADITOS SURTIDOS		
6 Aceitunas rellenas	\$ 0.60	
6 Parmesanos	0.60	
6 Canadienses	0.60	
6 Bombitos de queso	0.60	
6 Roulé lengua con pavita	0.60	
6 Quesitos envueltos	0.60	
6 Rollitos de anchoas	0.60	
6 Canapés cinco pisos	0.60	
6 Canasitas con aceitunas negras	0.60	
6 Arrolladitos jamón con bizcachuelo	0.60	\$ 6.00

PASTELITOS SURTIDOS		
20 Anchoas	\$ 1.70	
20 Carne	1.70	
20 Verduras	1.70	\$ 5.10

MASAS		
1 1/2 Kg. Masas finas	\$ 6.00	\$ 9.00

Suma total: **\$ 37.65**

150
PERSONAS
\$ 233.45

200
PERSONAS
\$ 314.60

300
PERSONAS
\$ 465.40

500
PERSONAS
\$ 751.50

1000
PERSONAS
\$ 1.483.00

SERVICIO COMPLETO
DE CRISTALERIA
Por razones de mejor
servicio rogamos ha-
cer sus pedidos con
2 días de anticipación

RONDEAU 1480 ENTRE URUGUAY Y MERCEDES
TELEFONOS 8 35 93 — 9 61 00 — 9 62 22 MONTEVIDEO



Quando el calor aprieta
aliméntese...
¡y refréscuese!



tome un
TODDY

FRÍO
CON O SIN CACAO

nutre - vigoriza - fortalece





Para los tapados y trajes chaqueta de la media estación

PAÑOS lisos y fantasía

Presentados por la Sección Tejidos de nuestras 3 casas

PAÑO VELOURS liso para tapados, en la gama completa de colores. Ancho 1.40, el metro **\$ 9.00**

FRANELA DE LANA melangé; en tonos gris, tostado, azul, marino y negro. Ancho 1.50, el metro **\$ 9.50**

TWEED MULTICOLOR, paño muy suave para vestidos o traje chaqueta. Ancho 1.45, el metro **\$ 10.50**

VELOURS MELANGE, regio paño en tonos pastel de gran moda. Ancho 1.40, el metro **\$ 11.50**

PAÑO NEVADO, clásico tejido para tapado de vestir. Ancho 1.40, el metro **\$ 11.80**

TWEED, novedosa fantasía recién recibida. Ancho 1.40, el metro **\$ 12.50**

PAÑO ANGORADO, una creación de la moda francesa. Ancho 1.40, el metro **\$ 12.80**

TWEED tipo inglés, de rigurosa moda para vestidos y chaquetas. Ancho 1.50, el metro **\$ 13.50**

PAÑO GAMUZA liso de extraordinaria calidad. Ancho 1.40, el metro **\$ 14.50**

TWEED BOUCLE, gran novedad para la media estación. Ancho 1.40, el metro **\$ 15.50**

DUVETINE lisa, paño de gran vestir en delicados colores. Ancho 1.40, el metro **\$ 16.50**

FRANELA de lana "SABADEL", muy souple para trajes chaqueta. Ancho 1.50, el metro **\$ 17.50**

LANAS IMPORTADAS - Presentamos una brillante selección de: Pelo de Camello, Angoras, Cashmeers, Duvetines, Jerseys.



CLIENTES DEL INTERIOR: Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ Av. Agraciada 2302 y M. Sosa.

Y ahora escuche la audición HOY VIENE MI SUEGRA que se irradia Lunes, Miércoles y Viernes a las 12.30 horas por C X 16 RADIO CARVE.

CASA MATRIZ Av. AGRACIADA 2302 esq. Marcelino Sosa - Tel. 20 09 61

SUCURSAL GOES - Av. GENERAL FLORES 2341 esq. Marcelino Berthelot Tel. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00

SUCURSAL CORDON - Av. 18 DE JULIO 1601 esq. Carlos Roxlo - Tel. 40 41 11